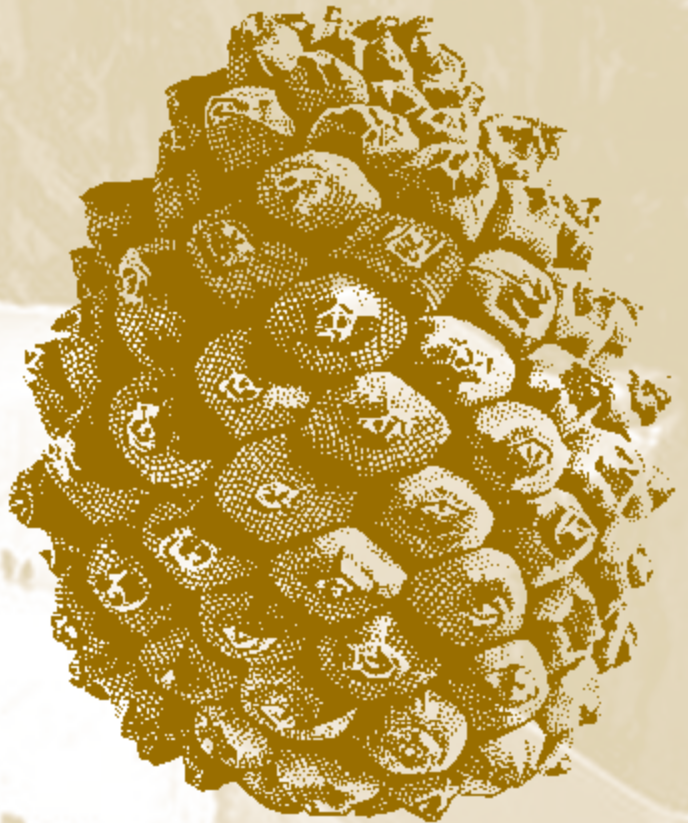


invierno 2015

***Cuadernos de
Encuentro***

123



EN ESTE NÚMERO

	<u>Pág.</u>
ELECCIONES 20-D Y EL NUEVO AÑO	3
LA SITUACIÓN POLÍTICA ANTE LA CAMPAÑA DEL 20-D, <i>José Antonio Sentís Castaño</i>	4
¿UN FRENO IMPORTANTE AL PROGRESO EUROPEO? <i>Juan Velarde Fuertes</i>	11
LOS REFUGIADOS Y LA MURALLA DE EUROPA, <i>Luis Buceta Facorro</i>	13
LA CORRUPCIÓN EN CATALUÑA Y LA TENSION CON ESPAÑA, <i>Manuel Trigo Chacón</i>	22
LA REVANCHA CALLEJERA, <i>Juan Van-Halen</i>	25
UNA COALICIÓN PODEROSA PARA DERROTAR A LOS TERRORISTAS, <i>Agustín Muñoz-Grandes</i>	27
HOMENAJE Y REPROCHE A UN PRODUCTOR AUDAZ, <i>Enrique Hermana</i>	29
EL NEGACIONISMO EN LA MEMORIA HISTÓRICA, <i>Luis Fernando de la Sota</i>	31
LOS PROGRESISTAS Y LA POLICÍA DEL PENSAMIENTO, <i>Alberto Buela</i>	39
EPÍSTOLA DE NAVIDAD PARA LOS HETERODOXOS, <i>José Manuel Cámara López</i>	42
LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO NORTE EN EL QUEEN MARY II, <i>Manuel Trigo Chacón</i>	45
DESARROLLO O REFORMA CONSTITUCIONAL, <i>José M^a Adán García</i>	53
¿UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?, <i>L. Fernando de la Sota</i>	57
LA MÚSICA Y EL TEATRO EN LA ÉPOCA DE BERNARDO DE GÁLVEZ (I), <i>Manuel Mena Calvo</i>	61
CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE CINE FERNANDO TRUEBA, <i>Fernando López Mirones</i>	65



Cuadernos de Encuentro

2ª ÉPOCA

Nº 123 - Invierno 2015

EDITA:

CLUB DE OPINIÓN ENCUENTROS

C/. Santovenia, 19

28008-MADRID

www.opinion-encuentros.org

JUNTA DE GOBIERNO:

PRESIDENTE

Luis Fernando de la Sota Salazar

VICEPRESIDENTE

Antón Riestra Pita

SECRETARIO GENERAL

Fausto Heras Marcos

TESORERO

Carlos Giménez de la Cuadra

VOCALES

Emilio Álvarez Frías

Vicente Bosque Hita

Luis Buceta Facorro

Fernando Cadalso Preciado

Venancio de la Campa Martínez

Enrique Hermana Tezanos

Gonzalo Fernández Suárez de Deza

Adolfo Irazo González

Jesús Martínez Martínez

CONSEJO ASESOR

Antonio Diosdado Serrano

Diego Mayoral de Elizagárate

Dalmacio Negro Pavón

Luis Suárez Fernández

Fernando Suárez González

Juan Velarde Fuertes

DIRECTOR

Federico Pino García

EDICIÓN

Emilio Álvarez Frías

Impreso en Artes Gráficas DEAN, s.a.l.

Déposito Legal: M-13837-1988

El **Club de Opinión Encuentros**, a través de actividades relacionadas con la cultura y el pensamiento, aspira a contribuir a la formación de una corriente regeneradora en España acorde con los tiempos actuales. Siendo un Club con vocación de «encuentro» de los españoles, admite en las páginas de sus publicaciones, en sus tertulias y conferencias, los juicios de cuantos se encuentran en esta línea, sin que ello suponga asumir las distintas opiniones.

ELECCIONES 20-D Y EL NUEVO AÑO

No podíamos cerrar este número de *Cuadernos de Encuentro* sin hacer alguna reflexión, por breve que sea, sobre las elecciones del 20D y sus consecuencias.

Realizados los comicios, abiertas las urnas, recontadas las papeletas y conocidos los resultados, se comprueba que, por desgracia, se han cumplido nuestros peores pronósticos.

Cuatro millones de españoles, habituales votantes del Partido Popular, se han abstenido o han orientado sus votos hacia otras opciones políticas, porque han considerado, con mayor o menor razón, que tenían que propinarle un fuerte castigo. Nada que objetar, ya que entre los muchos defectos de la democracia, ésta tiene una virtud, que es la de que las personas pueden libremente expresar sus ideas y elegir a los gobiernos que rijan sus destinos durante los periodos previsto por la ley.

Pero dicho esto, y sin entrar a valorar ni números ni porcentajes, la situación actual para la gobernabilidad de España, se presenta muy difícil, ya que no hay más que tres posibilidades: Un gobierno de coalición Partido Popular-Partido Socialista, difícil de imaginar en estos momentos. Un gobierno en minoría del Partido Popular, con la ayuda o abstención interesada y por supuesto muy condicionada de otros partidos, o una coalición o frente popular de izquierdas –de todas las izquierdas, incluidas las independentistas– que darían la presidencia al Partido Socialista o a Podemos.

Y a la vista de esta situación, nos podemos hacer la misma pregunta que nos hacíamos en el número anterior de esta revista. ¿Alguien piensa que cualquiera de estos gobiernos, fuera quien fuera su presidente, aboliría la Ley del Aborto, o la Ley de la Memoria Histórica?, ¿o promulgaría leyes que tendieran a regenerar la sociedad en lo moral o lo patriótico?, ¿o defendería la unidad de España sin trucos federalistas o de prerrogativas diferenciales?

Crear esto, resultaría de una ingenuidad de aurora boreal. Y en el caso del tercer supuesto, referido al frente de izquierdas, no hace falta insistir en que no solo no se haría nada de todo ello, sino que iríamos a peor, sin contar con otros seguros daños en lo económico, lo social y en lo internacional.

Aquello que tanto se ha criticado sobre «el mal menor», porque no era moral, amenaza con convertirse en «el mal mayor». Y no es una posibilidad, es una realidad ya contrastada con los ejemplos de Cádiz, Barcelona, Valencia o Madrid.

Cabe por supuesto otro escenario. Que ante la dificultad para que unos y otros se pongan de acuerdo, lleguemos a la conclusión de tener que volver a las urnas en el mes de Junio, y cabe la esperanza de que para entonces los partidos se hayan dado cuenta de sus errores, y los electores, voten en conciencia, lo mejor para España, a ser posible, con unas normas electorales diferentes a las actuales que eviten estas situaciones, y huyan escarmentados de experimentos gaseosos e inconcretos, y de tentaciones emocionales, testimoniales o viscerales.

Y si hacemos un rápido balance del año que acaba de terminar, que podría ser también el de la legislatura que termina, nos encontraríamos en la clásica división de los que el vaso lo ven medio lleno o medio vacío.

Los que lo miran con gafas negras, si están en la izquierda, ponen en una balanza el número de parados, los contratos insuficientes, y las diferencias sociales. Los casos de corrupción, los desahucios, y la negativa a reformas constitucionales.

Y si están a la derecha, el que no se haya reformado la Ley del Aborto, ni derogado la Ley de Memoria Histórica. Haber sido blandos y permisivos con el tema de Cataluña, también las corrupciones, y no haber hecho gestos suficientes de patriotismo en la defensa de la unidad de España, limitándola solo, a la invocación de la Constitución.



Los que lo contemplan con mayor optimismo, ponen en la otra balanza, el innegable descenso del paro que ya es una constante, y el de la prima de riesgo, que nos permite ahorrar lo suficiente para haber podido disminuir los impuestos.

El que a pesar de los temores de los más agoreros, que lo daban por hecho en este año, Cataluña no se ha independizado y el proyecto soberanista se va desinflando por sí solo sin necesidad de «choque violento de trenes». Que el turismo aumenta y que la amenaza yihadista, aunque latente, no nos ha golpeado todavía.

Por lo que los españoles, en su inmensa mayoría, parece que se sienten más optimistas y seguros y que hacen caso omiso a temores y a turbulencias políticas, a juzgar por la forma que tienen, en cuanto ven la posibilidad de escapar de las ciudades, de abarrotar playas y restaurantes, hoteles y casas rurales, o como en estas fiestas navideñas, desbordar mercados y comercios con gran entusiasmo de hoteleros, agencias de viaje y establecimientos comerciales, que no pueden ocultar su satisfacción.

Da la sensación de que buena parte de ellos, prefieren mirar para otro lado y no preocuparse por las incertidumbres y borrascas que se ciernen en los primeros meses del año que empieza, que dados los escasos y negativos resultados de los intentos de pactos políticos, derivarán sin remedio en otras elecciones generales, de resultado también incierto. ●

LA SITUACIÓN POLÍTICA ANTE LA CAMPAÑA DEL 20 D

JOSÉ ANTONIO SENTÍS CASTAÑO

Lic. En Ciencias de la Información y en Ciencias Políticas y Sociología

Intervención en la tertulia Encuentros en el Pardo el 26 de noviembre de 2015

En la última oportunidad que tuve de participar en este prestigioso foro, en junio de 2013, hablé, en medio de un cierto escepticismo, sobre la salida de la crisis. Es posible que se recuerde que sostuve, no sin riesgo, que estábamos entonces a las puertas de un cambio de ciclo. La realidad tuvo a bien darme la razón, por encima de lo que yo mismo creía, y a partir de 2014 y, sobre todo, en 2015, las grandes magnitudes de la recuperación se hicieron realidad, aunque las heridas de siete años de desastre aún tardan en curarse para muchas personas y para muchas familias.

Pero el panorama actual en el terreno económico nada tiene que ver con lo que hemos pasado hasta casi antes de ayer. Un país en caída libre desde 2007 crece ahora por encima del tres por ciento. Aumenta el empleo a más velocidad de la que se destruyó, aunque cueste una enormidad volver a la época de bonanza. La sociedad se ha buscado la vida para progresar, ha aguantado grandes sacrificios, pero ha recuperado en parte la confianza, a pesar, incluso, de las incertidumbres políticas generadas por un intensísimo año con cuatro elecciones y con un desafío separatista sin precedentes.

Ahora, hablar de la prima de riesgo es una extravagancia. Mencionar el rescate, que tantos economistas y políticos propusieron o temieron, suena a arqueología babilónica. El término PIGS, los cerdos de la soberbia prensa noreuropea para hablar de Portugal, Irlanda, Grecia y España, han tenido que dejarse la S ante la evidencia de que Spain, España, es el país que más empleo crea en la UE, el segundo con mayor crecimiento, y capaz de volver a la admiración foránea con mejores cifras que las grandes economías europeas, incluida la alemana.

Parece, con este panorama, bastante injusto no reconocer que una determinada política gubernamental ha tenido necesariamente que ver con la recuperación. España va infinitamente mejor que iba, aunque la partida no está jugada, porque en este mundo cambiante toda tendencia puede modificarse por circunstancias instantáneas de nuestro entorno, desde la economía global a los conflictos armados. Pero no es hora de hablar de estos temores, sino del hecho de que España termina 2015 con una excelente perspectiva si, obviamente, no se modifica lo sustancial: la dirección de la política económica interior.

Con este panorama, cualquier país civilizado no tendría duda en confiar su Gobierno en quien ha protagonizado la salida de la crisis. Y, sin embargo, en España esto está, a menos de un mes para las elecciones generales, más que en duda.

¿Cuáles son las razones?

En primer lugar, aunque la sociedad reconozca que la política económica desarrollada ha sido un éxito en líneas generales, los medios para alcanzar ese éxito han sido tan sumamente exigentes (la política de austeridad) que han abierto heridas hondas

en las personas. Esas heridas, hábilmente aprovechadas por los múltiples agentes de oposición política, han quitado valor a lo logrado para poner el acento en lo dramático que ha sido conseguirlo. Han menospreciado los avances, como si hubieran caído del cielo, para insistir en la cruz de la moneda, los dramas sociales y humanos que en parte han permanecido.

El reajuste del Estado del Bienestar ha chocado con una utopía, la de considerar que es un derecho y no un logro frágil, casi un lujo que no existe ni se regala, sino sólo se consigue en muy determinadas circunstancias. Y, por lo tanto, cualquier retroceso de este Estado del Bienestar ha sido considerado como una agresión social, no como una necesidad perentoria y coyuntural.

Esa utopía, siempre tan atractiva para tantos, dio lugar a nuevos agentes políticos dispuestos a vender que se podía tocar el cielo con las manos. ¿Y quién puede negarse ante una propuesta de felicidad colectiva, de igualdad y de reparto de las riquezas, de justicia social y bonanza personal? La emoción del deseo suele superar la gestión de la racionalidad.

En segundo lugar, las heridas de la crisis no fueron sólo económicas, sino también morales. Lo que había pasado inadvertido durante la bonanza, la corrupción que había sido orillada como algo individual, pasó a caer como una losa sobre la sociedad. Cuando las cosas iban razonablemente bien, nadie se escandalizaba en exceso por el latrocinio estructural. Pero cuando el ciclo cambió, cada noticia sobre corrupción era un obús en el propio sistema orientado con precisión sobre los gestores políticos.

La corrupción enquistada durante años fue cayendo gota a gota en las noticias de cada día. No porque fuera mayor durante la crisis que antes, que fue menor, sino porque emergían los casos presentes y pasados como si todos fueran actuales. Y cada uno de ellos, entrados en los tribunales, permanecía y permanece día tras día en las noticias. El mismo caso de corrupción se ha multiplicado por mil en nuestro día a día. Más de un lustro hablando de Gurtel. Varios años ya con los Eres, o con Urdangarín.

Esta sensación general de corrupción, aplicada a la clase política, no podía por menos que desgastar a sus principales representantes, los que habían dispuesto de gobiernos en España. Ahora, fundamentalmente el PP, aunque también rozaron al PSOE. La llamada clase política en su conjunto recibió una estocada de difícil curación. Y ello permitió también que se considerara que otros agentes de nuevo cuño pudieran sustituir a los viejos, despreciativamente agrupados bajo el nombre de casta.

En tercer lugar, la gestión de la crisis se convirtió en una obsesión de tales dimensiones que el Gobierno de Rajoy puso todo su foco en ella, entendiendo que otros elementos de la comunicación política eran secundarios, y la sociedad iba a considerarlos como tales. Pero no era totalmente así. Y mucho menos lo iba a ser cuando empezara a despuntar la confianza en la recuperación.

Las expectativas generadas por el cambio de Gobierno del PSOE al PP eran tan grandes que se esperaba un milagro instantáneo. Más aún, los propios nuevos inquilinos de la Moncloa pudieron pensarlo así, que con su llegada los mercados olvidarían su agresividad contra España (bien alentada desde la propia España con el derroche de la época de Zapatero) y darían un margen de confianza que permitiera una rápida recuperación. Pero las cifras eran todavía peores de las que se temían, y un Gobierno que entendía que la bajada de impuestos era una de las vías para la expansión se vio

obligado a hacer lo contrario, ante el descalabro del déficit público y ante la vigilancia ajena a la piedad de los socios europeos.

Rajoy pecó de optimista durante la campaña, lo pagó incumpliendo una promesa, y eso le enquistó la antipatía de una parte de sus apoyos. Y, empujado por la necesidad, tuvo que enfrentarse al gran colectivo que le aupó, las grandes clases medias.

Pero, además, Rajoy desplazó del eje de su política cualquier otro elemento que podía distraerle de su objetivo. Por lo tanto, dejó de lado cuestiones que después demostrarían su capacidad de desgaste. Mencionemos dos: el aplazamiento de la reforma de la ley del aborto y el alejamiento de un perfil sólido en relación con el terrorismo, al considerarlo como un asunto no urgente una vez que Eta había dejado de matar. Asuntos ambos que disgustaron a su base electoral conservadora.

En cuarto lugar, el asunto de Cataluña. Muchos sectores no entendieron la actitud de Rajoy ante el desafío. Muchos se impacientaron. Y cada impaciencia era una acusación, ya fuera de pasotismo o de cobardía. Tanto da ahora que se viera que esa política fue mucho más prudente que

permissiva, que se demostrara que los separatistas tirarían de la soga separatista que se cerraría sobre su propia garganta. Lo relevante para este análisis es que a Rajoy no se le entendió, o su discreción impidió explicarlo, y parte de su electorado creyó que otras opciones podían ser mejores en el terreno de la unidad nacional.

Por eso, partes de su electorado se fueron a otro lado. Primero a UPyD. De ahí a Ciudadanos. Y marginalmente a Vox (lo que no sirvió a estos disidentes, pero sí tuvo la virtud de quitarle poder municipal y autonómico relevante, porque sus votos en Madrid le quitaron la Alcaldía a Esperanza Aguirre, y en Castilla-La Mancha la presidencia a Cospedal). Tanto da que UPyD, y ahora Ciudadanos (aunque más ambiguamente), fue-



Cartel de Podemos en las elecciones 2015

ran partidos de centro izquierda, más próximos al PSOE que al PP. Lo importante fue que podían acoger al electorado conservador con el enganche antiseparatista. A ellos, estos desengañados del PP podían perdonarles otras cosas, como su posición mucho más izquierdista en el asunto del aborto.

Y, **en quinto lugar**, un intangible. La imagen. La característica sustancial de este tiempo es su tendencia vertiginosa a los cambios. Lo instantáneo de las comunicaciones, los tejidos en red de la opinión pública, el predominio de la transmisión audiovisual, las necesidades comerciales de las novedades en todos los terrenos, incluido el político, plantean un panorama de incertidumbres permanentes.

Tanto es así, que las previsiones demoscópicas se convierten en realidades. Lo que se prevé es como si ya hubiera pasado. La tendencia es el hecho. Y podemos observarlo, sin ir demasiado lejos, en la organización de debates electorales. Hasta ahora, se trataba de confrontar las opciones existentes para elegir la mejor. Ahora se plantean entre lo que existe y lo que apunta. Antes se elegían los contendientes entre los partidos parlamentarios. Ahora, como si estuviéramos en el origen de la transición, se proponen entre los partidos señalados por las encuestas. Dos partidos extraparlamentarios, Podemos y Ciudadanos, junto a los partidos mayoritarios, PP y PSOE. Y, por lo mismo, otros partidos con representación continuada en los Parlamentos españoles, como Izquierda Unida y UPyD se borran de la actualidad televisiva por sus malas expectativas.

El valor de la imagen joven es un activo casi sustancial en la política mediática que nos domina. Y eso juega a favor de los emergentes, especialmente ante la enorme bolsa de nuevos votantes. Rajoy parte en ese sentido, con la desventaja de la edad, en una época en la que parece que la experiencia es sustituible por la ilusión.

Lo anteriormente planteado tiene que ver con la situación del partido en el Gobierno.

Pero, ¿qué hay de los demás?

Tampoco son luces todo lo que suscitan. Más aún, están llenos de sombras.

Si empezamos por el PSOE, ese partido, que ha intentado un lavado de imagen urgente con el sacrificio de casi toda su vieja guardia, tiene problemas muy serios.

El primero, el de su propia historia. Aunque se quiera correr un tupido velo, es imposible no recordar que su política llevó a un desastre sin precedentes a España. Que causó la confrontación interna entre españoles con su absurda recuperación de la Guerra Civil. Que encanalló a la sociedad con el asunto religioso. Que abrió la caja de los truenos con su impulso al nacionalismo catalán al alentar un nuevo Estatuto que nadie había pedido.

Pero también, por las dudas sobre su liderazgo. Por muchos esfuerzos para dar solemnidad presidencial a su candidato, es palpable su debilidad interna y su dificultad para lograr un perfil confiable en lo externo. Por sus contradicciones entre hombre de Estado y rencoroso social, capaz de pactar con cualquiera (incluida la extrema izquierda) para conseguir el poder o al menos quitárselo al PP.

Pero si el PSOE parte de una cierta desertización de cuadros, aunque conserve algunos por su condición de partido histórico, otros partidos que ahora optan al Parlamento son en eso un escándalo.

Ciudadanos es Albert Rivera. Es casi imposible identificar un número dos. Y si su ventaja es que el candidato tiene todas las características necesarias para suscitar

simpatía, es imposible en este momento identificar entre todo ese partido un consejo de ministros de mínimas garantías de gestión. Ciudadanos es un ciudadano. Y aunque la opinión pública aún no lo haya detectado, la composición de este grupo es tan de aluvión, tan mezclada entre rebotados, oportunistas y ambiciosos (véase el caso de Andalucía) que sería de muy difícil apoyo popular de no estar todo enfocado hacia el propio Rivera.

Además, Ciudadanos juega con una ambigüedad extraordinariamente sospechosa, con una indefinición ideológica desconcertante y con un programa basado en un solo punto: la renovación generacional. Y, por supuesto, la antes mencionada apuesta por la unidad nacional desde una raíz catalana, lo que le ha llevado a su gran éxito en esa comunidad, al agrupar el voto útil españolista ante el desafío de la independencia.

Y queda el caso de Podemos, uno de esos partidos capaces de dinamitar el progreso de cualquier país, pero que ahí está, como tantos otros en el mundo, que no se consideran peligrosos porque no pueden tomar el poder. Pero aquí, por las circunstancias antes señaladas de esta época que nos ha tocado vivir, sí que han logrado parcelas inconcebibles. Bien es verdad que por la complicidad insólita del PSOE. Y por eso, han conseguido importantes alcaldías, con la gestión que todos podemos observar.

Pero Podemos es también un aglomerado indefinido, nacido de la comercialización compulsiva de la política a través de la televisión, pensado como un partido revolucionario de laboratorio, y que se ha encontrado con posibilidades de poder en un momento de insatisfacción y desencanto.

Podemos es un partido comunista clásico, aunque sorprendentemente se camufla en una moderación transversal a ideológica. Sus cuadros tienen una carencia de conocimientos, una incompetencia radical, y una pugna ideológica interna constante. También ahí, lo único que amalgama el partido es un líder, Pablo Iglesias, porque lo demás es el desierto.

Lo único positivo en el caso de Podemos ha sido su capacidad de integrar en el sistema a los sectores de indignados, que han desaparecido de las calles. Y su gran activo sigue siendo éste, junto a la persecución de la mencionada utopía, la del cielo en la tierra.

Todas estas razones son las que nos llevan al día de hoy, al «ahora qué» que se planteaba al principio de esta intervención.

Los únicos datos que podemos manejar ahora son los demoscópicos. Y éstos nos dicen que el Partido Popular puede conseguir en torno a los 130 escaños, el PSOE menos de cien, Ciudadanos algo más de cincuenta y Podemos hacia los cuarenta. Es decir, una fragmentación complicadísima. ¿Va a pasar exactamente así? Algunas predicciones hablan de tendencia al repunte del PP, aunque no se sabe hasta cuánto. Y esta es la clave.

Sobre un treinta por ciento de los votos, una mayoría mínimamente sólida es imposible. Sin embargo, sobre un treinta y cinco por ciento, ésta podría ser casi suficiente, salvo combinación extraordinaria en contra. ¿Conseguirá el PP esos cinco puntos al cierre de la campaña?

Muy difícil lo tiene, desde luego. Pero no es imposible. Y si lo lograra, y por ello unos 150 escaños, ésa sería la única alternativa lógica de Gobierno.

Si nos aislamos de los resultados del PP, la cuestión se juega en otra cancha, en la que compiten Ciudadanos y PSOE. Si el PP no remonta, ahí estará la clave. Y todo

dependerá de si el PSOE está por delante, o lo está Ciudadanos. Si es el primer caso, una minoría mayoritaria de Rajoy le situaría como la única alternativa posible (con el apoyo hasta ahora negado de Ciudadanos) o estaríamos ante nuevas elecciones, porque hoy por hoy parece difícil que PSOE, Podemos y Ciudadanos se pongan de acuerdo. Desde luego, Rivera sólo lo haría para ser él el presidente, pero con un lastre por la izquierda complicadísimo de gestionar. Aunque su ambición probablemente le llevara a intentarlo.

Otra cuestión es que Ciudadanos quedara segundo. Y ahí sí que podría tener el apoyo del PSOE, movido siempre por la obsesión de desbancar al PP. No se escapará a nadie que eso es lo que más puede temer Rajoy, y por eso intenta cada día escenificar que su pugna es con Pedro Sánchez, al que toma como único interlocutor electoral y le da cancha siempre que puede. Por supuesto que si Ciudadanos fuera primero, como algunos llegan a apuntar, aunque no la mayoría, entonces sería el PP el obligado a apoyarles (y casi, casi, prestarles los cuadros que no tienen).

La lógica debería indicar que un amplio sector de la sociedad tendría que valorar la estabilidad. Los nueve millones de pensionistas, los tres millones de funcionarios, los autónomos, los profesionales, las amplias clases medias... Si incluso éstos dudan de su voto es por pensar que cualquiera gobernaría igual en lo que se ha hecho bien, y mejor en lo que se ha hecho mal. Eso forma parte de una clásica ilusión preelectoral. No pensar que se puede hacer mal lo que se hacía bien, y empeorar lo que se ha hecho mal, especialmente cuando gana la inexperiencia.

La desventaja para el PP es que las elecciones se están orientando hacia quién gobernará, no hacia cómo gobernará. Sólo si el PP consigue que los electores entiendan esto puede lograr una victoria razonable. Si la cuestión, como parece apuntarse, no está en la controversia entre equipos de Gobierno, sino entre personalidades aisladas, los candidatos a la Presidencia, entonces el panorama será el de la fragmentación. Al margen, por supuesto, de acontecimientos imprevisibles que lo alteren todo, como pasó en 2004.

Lo que sí podemos predecir es que la estabilidad política y, con ella, el despegue económico, están en juego de forma simultánea. Y es posible que determinadas aventuras logren que España no pierda la oportunidad de perder otra oportunidad. O no, que diría Rajoy. ●

¿UN FRENO IMPORTANTE AL PROGRESO EUROPEO?

JUAN VELARDE FUERTES

Catedrático

¿Gran Bretaña complicará la marcha de Europa hacia su unión económica? He ahí una interrogación que surge de un hecho básico del nacimiento de esa Europa a la que pertenecemos. ¿Esta realidad, además, puede, y debe, ser un acicate para el futuro económico español?

La raíz se encuentra en una historia reciente. Inglaterra, la gran potencia de la Revolución Industrial, que más que compensó su tropezón frente a Francia y España en el siglo XVIII, ese que dio lugar a la independencia de Estados Unidos, a más de lograr una considerable expansión colonial a lo largo del siglo XIX. Desde ese pedestal económico, miraba la posibilidad de progresar y contemplaba con prevención que en la Europa continental surgiese una competencia a su evolución económica. Y últimamente porque observaba que esa Europa unida se había creado, en primer lugar, por el apoyo de los Estados Unidos frente a la Unión Soviética. El peligro comunista siempre se vio lejano por los británicos, y consideraron que bastaba su alianza económica con los países escandinavos, y con alguna otra nación, para tener un mercado amplio y sin problemas. Todo eso fuertemente unido a un orgullo derivado de ser un reino que, tras la revolución puritana, se había convertido en uno de los más importantes del mundo. Por eso no simpatizaba con un proyecto que parecía exigir a un plazo no demasiado largo, la liquidación del sentimiento nacional.

¿Y eso, existía en la creación de la Europa unida actual? Ésta, ideológicamente ha sido fruto de tres políticos claves, Adenauer, Schuman y De Gasperi. Y he aquí que Adenauer -basta leer el libro de Ricardo Martín de la Guardia, *Adenauer* (2015)-, fue capaz de situar en vanguardia los intereses de Renania y olvidar los de Prusia, o llegar a votar para el Sarre más los intereses franceses que los de su país. También, por tanto, en vanguardia los de Europa, que se situaban por encima de Alemania. Por su parte Schuman, nacido luxemburgués, miembro del Ejército Imperial alemán en la I Guerra Mundial, defensor de los intereses de zonas del Mosela frente a los de su nuevo dueño, a su paso a Francia, ¿tuvo siempre a este último país en el alma del modo como lo tuvieron Luis XIV, Napoleón o De Gaulle? Y en el caso de Alcide de Gasperi, lo vemos que nacido en un Trento, entonces austriaco, hijo de un funcionario del Imperio de Viena, e incluso legislador en la capital del Imperio, cuando tras Versalles se convierte en italiano, no parece seguir el sendero de los Saboya, de Garibaldi, de los niños que habían leído *Corazón*, sino que, enemigo de Mussolini, se refugia en la biblioteca del Vaticano, que antes del Tratado de Letrán, suponía una crítica al proceso de unificación italiano.

Además, estos tres políticos, como fervorosos católicos que eran, se entendían muy bien entre sí, y por ello eran capaces de superar tentaciones nacionalistas. En cambio, en Inglaterra, no existía algo parecido, capaz de colaborar en ese empeño.



Con esa actitud de los tres fundadores se podía crear un problema de base para la Unión Europea, que gracias a Spaak desde la socialdemocracia, agregada al recuerdo de lo que era el viejo Flandes, se comenzó a superar en el continente. Por ello, en realidad, hoy la Unión Europea llega desde Polonia a Portugal, desde Malta a Estonia, y es capaz de enlazar con un tratado bilateral con el mundo económico norteamericano y con otros muchos mercados. Pero, si el Reino Unido se desengancha, como ocurrió en el momento del Tratado de Roma, ¿podrá arraigar definitivamente la idea de una Europa unida, como la tuvo nuestro Emperador Carlos V, o lleva a este propósito europeo a otro Yuste? El Imperio de Carlomagno se deshizo, tras Ludovico Pio, entre Carlos el Calvo, rey de Francia y Luis el Germánico, en las tierras alemanas. Como se señala en la página 22 del libro citado de Ricardo Martín de la Guardia, tras la I Guerra Mundial, «Adenauer argumentaba que el nuevo estado renano serviría para mejorar las relaciones entre Alemania y Francia generando la integración de intereses económicos y dando a la vez una solución global al espinoso tema de las separaciones de guerra». Continuó con esta idea, y en la página 33, y tras la II Guerra Mundial, la postura de Adenauer, de inmediato, «recordando sus severas críticas a la política prusiana, parecía (ser la de) reactivar la idea de una entidad renana autónoma, bajo la influencia francesa –planteamiento que por cierto cultivó también De Gaulle–». Adenauer, pues, de paso, olvidaba el famoso Pacto del acero renano y del centeno prusiano, que como base de su política económica había puesto en marcha Bismarck, para asentar el Imperio Alemán tras 1870.

Pero estos tres padres de Europa, que, repito, se entendían muy bien, son los que, tras el empujón norteamericano de la Ayuda Marshall, crearon las bases de la Europa actual. Ignorarlo ya es imposible. Pero también hay que tener en cuenta, por ejemplo, las reticencias del Reino Unido ante la Unión Europea, o las de Marine Le Pen y el ascenso de su partido político. Son cuestiones a tener en cuenta para el futuro de la Unión Europea, en la que se encuentra España, a más del tema de la inmigración, fundamental, por otro lado, para un continente con baja natalidad, o con lo que suceda con el euro. Todo lo señalado nos importa porque España, como país comunitario, y a ello había apostado con claridad desde 1959, y no digamos desde el Acuerdo Preferencial de 1970, debe conocer con claridad una serie de datos que explican la actual situación, para poder reaccionar adecuadamente. ●

LOS REFUGIADOS Y LA MURALLA DE EUROPA

LUIS BUCETA FACORRO

Catedrático

Venimos viendo, desde años, cómo multitud de refugiados, o personas de África y Asia, querían alcanzar Europa. Los españoles lo sabemos muy bien. Pero es en Agosto de 2015, con las avalanchas a Italia y Grecia, por mar, y las avalanchas por tierra, a través de los Balcanes, cuando, de golpe, el problema de los refugiados se ha convertido en la cuestión más importante de la agenda europea.

La Canciller alemana Merkel, el 16 de Agosto dijo taxativamente: «Una política común de asilo en Europa sería el gran proyecto europeo, en relación al cual quedará de manifiesto si somos realmente capaces de tomar medidas conjuntas. Estas cuestiones nos preocuparán mucho más en el futuro que el problema de Grecia y la estabilidad del Euro».

La primera llamada de atención surge con la llegada de miles de refugiados, especialmente procedentes de Libia, a las islas de Lampedusa y Sicilia. Italia empieza a pedir ayuda. La alarma real se produce con la llegada a Grecia de miles y miles, a través de Turquía, y desde allí, por ruta terrestre, atravesando Macedonia y Serbia, a Rumania y Hungría para intentar llegar a Austria y Alemania, al grito mayoritario «Berlín, Berlín». Los refugiados forman grietas en la muralla de Europa por diversas rutas: Occidental, central del Mediterráneo y Oriental. El presidente Juncker obtiene el respaldo del Parlamento Europeo para acoger y distribuir (Septiembre 2015) a 120.000 refugiados, que, con los 40.000 repartidos en Julio, en Septiembre ya suman 160.000.

La frontera entre Serbia y Hungría se colapsa, pues las avalanchas, cuyas imágenes resultan sobrecogedoras con la llegada de miles diariamente, con un record que parece estar en 4.330 personas (12 de Septiembre 2015). Las cifras varían de día a día. Unos días después Croacia recibe en un solo día 7.000 y espera más de 20.000 en los siguientes (18 de Septiembre 2015). Incluso se indica (29 Septiembre 2015) que los 160.000 previstos por Bruselas ya alcanzan la cifra de 480.000.

La primera actitud de Bruselas, y sobre todo de Alemania, fue de brazos abiertos por entender que era una imperiosa necesidad dar todas las facilidades para las masas recién llegadas. Pero ante tal número que no cesa, el gobierno Húngaro dice que cierra su frontera, que no tiene posibilidad de acoger a tanta gente, lo que da lugar a la apertura de una nueva ruta a través de Croacia hacia Eslovenia, Austria y Alemania. En este septiembre Alemania empieza a darse cuenta de que no puede absorber todo ese flujo que está llegando a su territorio, quedando interrumpido el tráfico de trenes desde Austria a Berlín, y piensa en establecer el control de sus fronteras.

Hay resistencia por ciertos países Europeos a aceptar los cupos otorgados por la Unión Europea desde Bruselas, pero Hungría, Austria y Alemania empiezan a poner controles, con lo que se origina un estancamiento en Serbia y Croacia, con la consiguiente tragedia al llegar el invierno. Las imágenes son patéticas.

En octubre ya habían llegado a Alemania unos 290.000 refugiados y, según sus previsiones, esperan entre 800.000 y un millón de inmigrantes en este año, tanto de emigrantes económicos como de solicitantes de asilo de los que huyen de sus países.

Los actuales refugiados de la vía terrestre proceden principalmente de Siria, Iraq, Afganistán y Eritrea, y los de la ruta Occidental y Central mediterránea, de África subsahariana y de los países del Norte de África, especialmente de Libia. El conflicto en Oriente próximo que ha generado más refugiados es el de Siria, conflicto complejo



Los refugiados sirios cruzan los Balcanes en busca de países europeos de acogida

en el que se está dilucidando la lucha entre sunnies y chiis, con la aparición del Estado Islámico y su califato, que invade y conquista a sangre y fuego, imponiendo la ley islámica sin contemplaciones y cuyos crueles asesinatos todos conocemos. De Siria han escapado unos cuatro millones, que han encontrado acogida en tres países: Jordania, Turquía y Líbano. En el caso de Líbano, cuya población es de cinco millones, hay más de un millón de sirios refugiados. Turquía soporta más de dos millones y por ello de ahí es la mayor fuente de los que llegan a la Europa comunitaria.

Este es un primer punto a considera. Los países Árabes ricos no quieren acoger a estos refugiados. Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo los rechazan taxativamente.

Vamos a realizar algunas consideraciones sobre este fenómeno de dimensiones no pensables simplemente en años atrás. Ya adelanto que humanitariamente hay que atenderlos, pues no se puede dejar sin las mínimas condiciones de vida a esta población; pero para que haya solidaridad es preciso contar con una organización en el sentido más amplio del término. La histeria emocional y sentimental de ciertos sectores no es lo más adecuado y me atrevo a asegurar, incluso, aunque sea inconscientemente, que está llena de hipocresía y origina agravios comparativos alarmantes.

Quiénes son. Por las imágenes que nos llegan representan un conjunto de mujeres, niños y hombres. Esta es la primera distinción que hay que hacer. Pero los hombres, en su mayoría, son jóvenes, apenas se observan ancianos o de edad superior a los cincuenta años. Según Miguel Ayestaran, corresponsal en Damasco, dado que en Siria el servicio militar es obligatorio, los que pueden se marchan por ese motivo, pues las prórrogas y los sobornos ya no cuelan tan fácilmente como antes, por lo que salen en cuanto saben que van a ser llamados a filas. Según el Observatorio sirio de Derechos Humanos, más de 50.000 militares han caído en los últimos cuatro años de guerra, y ya solo combaten, básicamente, las minorías alauies, cristianos, drusos y chiis, es decir, los que viven el conflicto como una lucha por la supervivencia, los que son conscientes de que si el Estado Islámico llega a sus zonas les van a cortar la cabeza a ellos y sus familias. No son pobres y sin dinero, los realmente pobres permanecen en el sitio porque no pueden afrontar esta aventura. Los que salen de Siria, de una parte se trata de jóvenes y familias, que con su pasaporte y visados correspondientes, salen en avión desde Damasco rumbo a Europa y Estados Unidos y, de otra, jóvenes preparados y con dinero, que no tienen la opción de conseguir un visado y se lanzan a la aventura de un largo trayecto, para llegar a Europa en busca de un futuro mejor. Eso lo detectó pronto la propia Merkel al encontrar que el 40 o 50% eran refugiados económicos en busca de una vida mejor, pero que no pedían refugio porque huyeran de un horrible destino. Es decir, que «la mayoría de los refugiados que llegaban no se encontraban en peligro inmediato de ser golpeados, secuestrados, mutilados, violados o asesinados». La mayoría de los refugiados, hoy, en Jordania, Líbano y Turquía, procedentes de Siria, son pobres y no pueden permitirse pagar los elevados precios exigidos por los traficantes de seres humanos.

No estoy minimizando la tragedia de los muchos refugiados que llegan desde África y Oriente próximo, sino que es preciso matizar. El cálculo aproximado de muertes de los procedentes de Asia y África, a lo largo de los últimos años, al tratar de cruzar fronteras y el mar Mediterráneo, en el intento de llegar a países europeos, es de 17.000 personas.

Para explicar lo que está pasando, se puede hablar de motivos geopolíticos, geoeconómicos, guerras tribales o como señalaba el título de un artículo: «oro parece, plata no es, el que no lo adivine tonto es:... ¡Petróleo!». Pues bien, indudablemente hay un poco de todo, pero entiendo y defiendo, desde hace tiempo, que el elemento fundamental que subyace en esta situación, es religioso. La variable religión y creencia religiosa, es decir, auténticas vivencias espirituales, son las que mueven estos conflictos que de forma tan grave nos afectan. Pero esto es difícil de entender en un Occidente secularizado y arreligioso cuando no antirreligioso y sobre todo anticristiano. El ensayista francés Guy Sorman lo explica de forma muy clara: «Nosotros los Occidentales, que nos hemos vuelto arreligiosos, cuando no ateos, reducimos el hecho de la religión a circunstancias sociológicas: detrás de la exaltación islámica creemos adivinar impulsos verdaderos nacionales o tribales, simples conflictos de poder, o de dinero (el del petróleo). Y también nos gustaría explicarlo todo con el determinismo económico (la pobreza) o política (la ausencia de democracia). Pues bien, la dificultad para comprender el yihadismo generalizado es que incluye a la vez todas estas causas objetivas, pero también auténticas motivaciones espirituales». El mismo autor nos dice que un alto mandatario de Indonesia, musulmán, le explicaba que los occidentales ya no podían

comprender el frenesí del mundo musulmán porque al haber perdido todo sentido religioso no aceptamos que los yihadistas crean realmente que luchan en nombre del Islam, o al menos en nombre de su interpretación del Islam. Es evidente, por mucho que se quiera negar, que estamos en guerra y si bien no es una guerra de religiones, sí es una guerra desde una religión».

El Islam es una religión expansiva que tiene el mandato de dominar en el mundo y que lo hace de dos formas diferentes: La de los violentos que tratan de imponerla a sangre y fuego, tales como Al Qaeda, y el Estado Islámico, etc., y otra de penetración pacífica, poco a poco, pero siempre con al mismo objetivo: La implantación del Islam y sus leyes. Por eso hay que distinguir entre terrorismo y penetración islámica. A esta penetración pacífica es a lo que ingenuamente llamamos musulmanes moderados. En consecuencia y a los efectos aquí planteados hay que enfocar todo lo que está pasando teniendo en cuenta esta diferenciación y como elemento central la religión.



Agotamiento, hambre y desesperación

La religión ha constituido históricamente la base fundamental de la vida individual y social. No se puede entender la historia de la humanidad y su evolución, con sus contiendas, sin tener en cuenta el hecho religioso. Para entender las relaciones internacionales y sus conflictos, es necesario tener en cuenta un mundo que siempre ha tenido una dimensión religiosa, de forma que no se pueden entender los asuntos globales sin comprender la influencia y el papel de la religión. La religión, a pesar de los sueños de la secularización, se mezcla, inexorablemente, con la política y la vida social. La mayoría de los defensores de la secularización, en el sentido laicista, sostienen que ésta conlleva la idea de que a medida que la modernización avanza la religión retrocede; por el contrario, autores como Peter Berger (2012), consideran falsa la afirmación de que vivimos en un mundo secularizado. Habitamos, nos dice, en un mundo religioso y muchos de los historiadores científicos sociales están equivocados al defender una teoría de la secularización.

El propio Peter Berge (2012) señala que Europa Occidental es una excepción, pues desde la II Guerra Mundial asiste a una gran fuerza secularizadora en el sur de Europa en países como España, Italia y Grecia, pero no así en los países de la Europa del Este. Este autor entiende que hay una subcultura internacional compuesta por personas muy formadas, especialmente en humanidades y ciencias sociales, que está secularizada y constituyen el principal vehículo de los valores llamados progresistas. Aunque no son necesariamente muy numerosos, son muy influyentes, dado que controlan las institu-

ciones que profieren y propagan las teorías oficiales de la realidad, especialmente el sistema educativo, el de comunicación social y el legal, constituyendo una élite cultural mundial.

Relacionemos secularización con el proceso laicista de Occidente y ahora comprenderemos la incapacidad de Occidente y, muy especialmente, de Europa, para reconocer desde y cómo las creencias religiosas contribuyen a la realidad y dónde y cuándo han de tenerse cuenta los principios religiosos en la resolución de problemas. Este error, entiendo que es la causa del fracaso de las acciones de Occidente en Oriente próximo y del pandemio al que hoy asistimos. Olvidar que el Islam es una concepción rabiosamente religiosa y de unas formas rabiosamente intransigentes en su estructura y exigencias, lleva a Occidente a permanentes errores al afrontar los problemas que nos afectan.

La violencia y el fundamentalismo no vienen de la pobreza. La violencia Islámica procede de mentes desarrolladas que, normalmente, han vivido y estudiado en universidades de países occidentales. Lo que sí es verdad es que estas personas se aprovechan de la pobreza y la ignorancia para conseguir seguidores por el adoctrinamiento y la coacción. Entiendo y defiendo que hay que enfocar, necesariamente, el problema de los refugiados, como toda la cuestión de Oriente próximo, el norte de África y el mundo musulmán, sin perder el punto de vista religioso.

Desde el punto de vista humano estamos ante una más de las tragedias que existen en el mundo, pero ésta nos afecta directamente. Tenemos pues que tratar de paliar en lo posible esa tragedia. Hay que recoger a esas personas que llegan a nuestras costas o que atraviesan nuestras fronteras. A todas, pero diferencialmente. Las mujeres y los niños por un lado y entre los últimos, los niños, aquellos que están solos y separados de sus padres. Los varones deben ser asistidos pero con una investigación exhaustiva uno por uno. Y aquí entra, también, la religión. Los sirios cristianos hay que acogerlos y son las comunidades cristianas de Europa las que deben tener la máxima responsabilidad para ello. Y aquí, estoy de acuerdo con el Arzobispo de Valencia: Esta invasión de emigrantes y refugiados ¿es todo trigo limpio? El cardenal tiene razón, pues estamos ante una invasión, en la cual hay una mayoría de jóvenes musulmanes que se introducen en nuestra sociedad y, cómo no, muchos islamistas radicales que está aprovechando esta ocasión para venir a Europa con intenciones terroristas. Uno de los terroristas de Francia había llegado por este conducto.

No podemos creer que esta invasión, y en estas proporciones, ha sido espontánea. Todo esto exige organización y medios. Indudablemente, la invasión terrestre procede, en su mayoría, de refugiados sirios que estaban en Turquía, por lo que, al menos, debemos sospechar que este país ha promovido, de alguna forma, la salida hacia Europa. Tampoco descartaría la ayuda económica, en otros casos, de Arabia Saudita y Emiratos del Golfo.

Con la llegada masiva de inmigrantes, Europa sufre una situación que empieza a estar fuera del control de sus gobiernos. A finales de septiembre ya habían pedido asilo, controlados, más de 746.000 personas. Del entusiasmo inicial, capitaneado por la señora Merkel, se ha pasado a tomar medidas de cierre de fronteras y de limitar el número de inmigrantes. Con una estridente alegría de buenpensantes y buenistas, así como el miedo de los partidos políticos a ser tratados de xenofobia que ha llevado a promesas fuera de la realidad, hemos llegado a la convicción de que las cifras no son

asumibles, ni tenemos medios ni forma de asumirlas, aunque sigan etiquetando con la calificación de racista a todos aquellos que trataron de ver la realidad de la imposibilidad de una política de puertas abiertas. Empieza a desbordarse esta invasión, acogida inicialmente con entusiasmo irracional y fuera de la realidad. No hay día en Europa sin noticias alarmantes, con tensiones internas en los diferentes países, incluso entre los propios refugiados que se agreden entre ellos. Así, en Hamburgo, en un centro de acogida, hubo un duro enfrentamientos entre refugiados sirios y afganos; en algunas ciudades europeas la inseguridad aumenta y con la llegada del invierno la situación se hace más trágica y dura para los refugiados. Precisamente, ya en octubre, la más entusiasta, Angela Merkel, tuvo que ir a Turquía a pedir a Erdogan que corte el flujo. La Unión Europea ha ofrecido miles de millones de Euros a Turquía, para atender a los refugiados. Paralelamente Turquía aprovecha la ocasión para presionar su entrada en la Unión Europea, lo que sería abrir las puertas de Europa a ochenta millones de turcos.



España tiene un grave problema con la emigración africana. «Manteros» sobreviviendo en cualquier parte del territorio nacional

Erdogan aprovecha la situación para pedir el apoyo de España, Alemania, Francia y Reino Unido para que Turquía entre en la Unión Europea, a cambio de más colaboración con los refugiados.

De otra parte, la crisis de los refugiados ha hecho crecer a los partidos euroescépticos y antiemigración en distintos países, especialmente en Alemania y Francia. Las últimas elecciones francesas ratifican este hecho con el inicial triunfo del Frente Nacional de La Pen. Estamos a punto de revisar Schengen si la crisis emigratoria no es atajada. Incluso la determinación de Merkel de acoger emigrantes socaba su apoyo popular y su alto prestigio nacional e internacional. Por descontado que los atentados de París han disparado las críticas hacia los entusiastas acogedores y ha fortalecido la posición de los que se oponen a la política de acogida de emigrantes.

Hay dos posiciones ante este aluvión de gentes. Para unos esta es una oportunidad para Europa, pues al tratarse de adultos ya formados en sus países, no consumirán el capital local de formación y aportarán un capital de conocimiento y mano de obra que se valorará inmediatamente. Esta posición implica que realmente consigan trabajar, porque de lo contrario, las ayudas sociales, además de una carga, pueden incitar más a la ociosidad que al trabajo. Esta posición la muestra Guy Sorman. Habría que añadir la frustración personal y las consecuencias de una situación llena de ociosos en Europa. La otra posición es la de los que creen que Europa no puede absorber esta ola de refugiados, y que representan una amenaza para el proyecto Europeo. Esta es la posición de Valls, primer ministro francés. Incluso la propia Merkel reconoció durante su comparecencia ante el pleno del Parlamento alemán que «es necesario reducir el número de refugiados», pero vinculando esta restricción necesaria al cumplimiento de cuotas europeas de acogida y a la lucha contra las causas de la afluencia de refugiados en los países de origen.

En España la emocionalidad se desborda, pues prevalecen los sentimientos, el buenismo y el voluntarismo. El objetivo para estos refugiados es, según la Comisión Española de Ayuda a Refugiados (CEAR), aprender el idioma, integrarse y ser autónomos. En seis meses podrán trabajar, y en cinco ser españoles. También es verdad que si bien afirma que dentro de seis meses podrán trabajar, añade, si encuentran trabajo. Y, efectivamente, podrá solicitar la nacionalidad en cinco años, en la mitad de tiempo que otros extranjeros.

Nuestro sectores católicos han mostrado el mismo entusiasmo. Así, los Salesianos, a los que admiro, nos mandan una petición con un sobre en que subrayan: Acógelos, ayúdalos, guerra, sufrimientos, protección, asilo, sobrevivir; otras organizaciones como «Cristianismo y Justicia» realiza un trabajo sobre «De la Hostilidad a la Hospitalidad» y separatas sobre «Refugiados: Víctimas del Desgobierno y la Indiferencia» y «Fronteras contra los pobres, fronteras contra Cristo», en el que se lee que al autor se le ha pedido una reflexión (que ayude a abrir los ojos ante la injusticia de las fronteras y asuma el compromiso y la lucha por la causa de nuestros hermanos emigrados». El entrenador que sufrió el escarnio de la zancadilla, ya tiene trabajo y ayuda. Pues bien, todas estas posturas son emocionales abstracciones, pero ninguna afronta la realidad, y, por descontado, sin tener en cuenta el factor religioso.

La realidad, en España, es que todos los años recibe miles de emigrantes a los que acogemos, pero no les damos esas facilidades. Estamos llenos de subsaharianos, huidos de sus países, primero con la *Farola*, ahora en pañuelos, viviendo de lo que les da la gente y, a pesar de llevar seis, ocho años, hablan mal el español y sin trabajo. Pues bien estos jóvenes, llenos de vida y con ganas de trabajar, casualmente son cristianos huidos de países como Nigeria donde la persecución por parte de los musulmanes es cruenta y devastadora. Las organizaciones católicas, no han tenido la preocupación y menos la ocupación que ahora muestran entusiásticamente ante esto refugiados, procedentes del Este, a los que parece que se les van a dar todas las posibilidades, entre ellas la quimera del trabajo, en un país con más de cuatro millones de parados. Un empleado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), muestra admiración de cómo se han acogido a los primeros doce que han llegado a España y señala que hay que aprovechar la ola de solidaridad y de interés por los refugiados desplegada por los españoles para ayudarles en su nueva vida y, también, para revisar

el sistema de asilo en España y mejorarlo. Existe un evidente agravio comparativo respecto a los que ya viven aquí en relación a los planteamientos para los que ahora llegan. No puede haber refugiados de primera y de segunda categoría. Los que afrontan y son responsables de esta realidad entienden y deploran perfectamente esta dicotomía. María Jesús Vega, portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR), opina que «el sistema tal como está organizado no es operativo [...] estamos en una oportunidad de oro para sentar las bases de un cambio [...] hay que encauzar esa solidaridad para que se beneficien no sólo los que llegan ahora sino los que ya están aquí y llevan años esperando a que se resuelva su situación [...] y encima, viven con el miedo de que te devuelvan». Julia Fernández directora de la Asociación Comisión Católica Española de Emigraciones (ACCEM), señala: «No puede haber refugiados de primera y segunda dependiendo de su nacionalidad. Los sirios lo han pasado canutas, pero también los que llegaron antes y hay que explicar muy bien a la opinión pública las cosas. Porque tarde o temprano la generosidad se va a enfriar. A esta gente no se le va a dar una casa de por vida. No se les va a dar trabajo. Tendrán que buscárselos ellos». Además hay que señalar que se está pidiendo un esfuerzo a Europa sin que los países árabes aporten para resolver el problema, pues según se nos dice un solo día de producción de petróleo de Arabia Saudi puede sostener a los refugiados.

Este fenómeno no es una cuestión aislada, sino que está íntimamente relacionada con el terrorismo, representado por el islamismo radical y violento y la efervescencia generalizada en el mundo musulmán y, especialmente, en el mundo árabe del cercano Oriente. El centro, en este momento está en Siria donde se produce la gran batalla entre sunnis y chiis, con tres países musulmanes en liza: Turquía, Arabia Saudi e Irán, y en medio el régimen de Al Asad señor de Siria. Erdogan, presidente de Turquía, sueña con restablecer el califato y recuperar su antiguo esplendor, pero los árabes no quieren saber nada de los otomanos. Inicialmente, su apoyo ha sido a la guerrilla o guerrillas opositoras a Al Asad, teniendo en cuenta que tiene a los kurdos, que ahora son los grandes luchadores contra el estado islámico. Arabia Saudita apoya a los sunnis y, por consiguiente, aunque no lo diga, al Estado Islámico. Y dentro de este carajal musulmán, están Rusia, Europa, Estados Unidos y Francia como cabeza de una pretendida coalición contra el Estado Islámico y contra el islamismo terrorista de África. En principio, para resolver el tema de Siria hay que contar y apoyar a Al Asad, al cual defienden todos los grupos minoritarios entre ellos los cristianos porque saben que como venza el Estado Islámico, e incluso algunas de las guerrillas de la oposición, los van a eliminar sin ninguna contemplación.

Y aquí se presenta otro problema: Para la eliminación del Estado Islámico no basta con los bombardeos aéreos, sino que hay que emplear tropas por tierra. De una parte, los países árabes y Turquía advierten que no quieren tropas occidentales en la zona y, de otra, los Estados Unidos están hartos de recibir féretros de todas sus intervenciones exteriores. Europa, en este momento no tiene capacidad operativa y tampoco se ha mostrado muy dispuesta aunque, después de los atentados de París, Francia quiera protagonizar una gran alianza contra el Estado Islámico al que se propone eliminar a toda costa. El vacío que está dejando Occidente lo está ocupando Rusia, que tiene fuertes y cercanos intereses en esta cuestión y en toda esa área geográfica. De momento, para seguir atacando por el aire hay consenso, pero en tierra se quiere que sean los propios autóctonos los que luchen. Así lo están realizando los kurdos con un buen éxito. Ante

una decisión de actuar por tierra, tendríamos en Europa miles de jóvenes sirios y de otros países musulmanes que han huido de estos enfrentamientos, con la postura de «que combatan ellos». Espero que estos desertores no pretenderán que soldados franceses, alemanes, españoles etc., vayan a morir para liberar a Siria, Irak y Afganistán, mientras ellos permanecen en Europa disfrutando de su estado de bienestar; por eso, reitero, que los hombres e incluso algunas mujeres jóvenes han de ser escrutados uno por uno. Los jóvenes que no quieran luchar deben ser devueltos inmediatamente a su país.

El reto que hoy nos plantea Siria es de gran envergadura para unas generaciones europeas mimadas por una próspera paz que creen permanente. «La Europa del bienestar quiere que se la den hecha. El viejo lema “que inventen ellos” de Unamuno, se ha trocado en el nuevo “que combatan ellos”, y ya no es exclusivo de los españoles sino de toda la Unión Europea. El problema quienes son ellos que queremos que combatan por nosotros», tal como señala Iñaki Ezquerro (*ABC* 30 septiembre 2015). Los sirios huidos y los europeos mantienen el mismo lema y, efectivamente, hay que saber quiénes son «ellos», en cada uno de los casos. Como señala este mismo escritor: «Entre el desprecio al individuo de los totalitarismos y el sobrepeso del individualismo de las democracias, debe haber una tercera vía para esta Europa que llora por el niño Aylan, pero a la vez se reíría de Churchill y De Gaulle, porque vería en ellos un par de frikis belicistas y exaltados».

En una editorial de *Alfa y Omega* (17 septiembre 2015), titulada «Europa se la juega con los refugiados», después de clamar contra la contención de los refugiados y señalar que el egoísmo podría ser letal para la UE, porque sin solidaridad, hacia dentro y hacia fuera, el proyecto europeo no puede sostenerse, añade que con el invierno demográfico en nuestros países, «en lugar de acoger con los brazos abiertos y facilitar la integración de los refugiados e inmigrantes que aportan sabiduría nueva Europa los criminaliza». Lamento estar en desacuerdo, no podemos acoger indiscriminadamente a esta invasión de refugiados. Necesitamos inmigrantes, pero no un aluvión de musulmanes que quieren imponernos sus costumbres. La cuestión la plantea acertadamente Serafín Fanjul: «La cuestión crucial es si los refugiados de Siria y de otras guerras buscan de verdad “otra Patria» o «meramente pretenden reproducir en otro lugar la misma vida y conductas que dejaron atrás, con los beneficios económicos que les depara el nuevo país». En este sentido, mal principio es el de los refugiados sirios y de otros países rechazando e, incluso, escupiendo sobre las cajas de alimentos de la Cruz Roja, porque llevan el signo cristiano de la cruz. Hace falta generosidad y apertura pero acompañada de realismo selectivo.

En esta tragedia, aunque Europa no quiera manifestarlo y los ingenuos cristianos con sus brazos abiertos lo callen, el tema religioso es fundamental y, en este momento, ante la efervescencia radical del islamismo, no puede ser ignorado. Por ello, termino reiterando que la más destacada mente lúcida, en medio del guirigay generalizado, que afronta la realidad valientemente, apartándose de lo políticamente correcto, mientras otros permanecen callados y agazapados, es la voz del Arzobispo de Valencia, Cardinal Antonio Cañizares: «¿Que nos está pasando en Europa? Hay que ser muy lúcidos. ¿Esta invasión de emigrantes y refugiados es todo trigo limpio? ¿Dónde quedará Europa dentro de unos años?». ●

LA CORRUPCIÓN EN CATALUÑA Y LA TENSIÓN CON ESPAÑA

MANUEL TRIGO CHACÓN

Dr. en Derecho y Relaciones Internacionales

Es difícil de explicar y de entender la exagerada tensión que está originando la deriva separatista de CIU por boca de Artur Mas, desde la Diada del pasado 11 de septiembre de 2012, a pesar de que es sabido que el separatismo no conducirá a ninguna parte. El cúmulo de engaños, de equívocos y de falsedades al propio pueblo catalán, no parece de momento tener límites. Buscando una explicación coherente a lo que se está diciendo en Cataluña y en toda España, habría que analizar primero los veinticinco años de gobierno de un partido, CIU, que salvo el paréntesis del «tripartito» fatídico con el PSOE, ha manipulado a su antojo a la opinión pública catalana. El Honorable Tarradellas, hombre político que maduró en el exilio, fue una excepción. Con una personalidad extraordinaria y un gran pragmatismo, respetó las arcas públicas de la Generalitat y se retiró a vivir con su mujer en un piso de Barcelona, sin dejar ninguna herencia importante, salvo su archivo histórico que legó al Monasterio de Poblet. Le sucedió un pequeño hombre, de espíritu y formación mezquina y provinciana, quien se rodeó enseguida de un grupo de nuevos burgueses, que crearon enseguida un entramado económico financiero, en el que prevalecía su propio enriquecimiento. Recordemos el caso de Banca Catalana y las implicaciones de Jordi Pujol.

Se supo, veinte años después, cuando «el pequeño gran jefe» del clan Pujol se retiró, que había un pacto secreto no escrito, por el que se cobraba un 3 o un 4% de comisión para CIU y los hombres del entramado político y económico liderados por Jordi Pujol y su familia. Fue en un breve enfrentamiento verbal entre Artur Mas y Maragall, cuando se escuchó en medio de los debates en el salón de plenos de la Generalitat, la verdad de estas comisiones. Naturalmente la prueba trató de borrarse y hubo buen cuidado durante un tiempo en olvidar este dato. Eran muchos miles de millones de euros, los que en concesiones de obras y servicios autorizaba la Generalitat. A todo el clan de Pujol, hijos, parientes y amigos, llegaban parte de las comisiones. Pero el dinero es como el aceite, por donde pasa deja huella y así ocurrió que empezaron a ir saliendo a la luz pública casos de corrupción conocidos. Además de Banca Catalana, el Caso Palau, el Caso Pretoria y el caso Casinos, estaban las obras a grandes constructoras, las concesiones ITV y tantas otras. Había que cerrar filas e ir hacia delante envueltos, eso sí en la bandera del nacionalismo más independentista, como un escudo protector contra la corrupción rampante y aliarse con quien fuera, incluso Esquerra Republicana, tan distante en otros tiempos, para salir adelante.

Entre tanto y ante la posibilidad de que las inversiones y el blanqueo de dinero procedente de ese cuantioso tres o cuatro por ciento se descubriese, el grupo dirigente de CIU decidió sacar una parte en billetes de 500 euros en sacos por la cercana y fácil

frontera de Andorra, para ingresarlos de momento en la conocida Banca Mora. Así se desprende de la denuncia formulada y presentada por una ex amante del hijo mayor del clan Pujol JP2, como se le conoce. Más tarde los billetes serían enviados al Caribe, para ponerlos a buen recaudo en cualquiera de las decenas de islas paraísos fiscales e invertir en hoteles de lujo en México, o en edificios de oficinas en Panamá, como aconsejó la familia Pujol. Las ventajas y la seguridad de los paraísos fiscales para no pagar impuestos, es de sobra conocida por la burguesía catalana, y así procedieron. Bien es cierto que algún dinero se colocó en depósitos en Bancos Suizos, como hizo la familia de Artur Mas, pero Suiza no es estrictamente un «paraíso fiscal» y desde allí se invierte con comodidad en otros países más opacos, donde no llega la actuación de ningún fiscal que investigue. Andorra es hoy un paraíso fiscal idóneo para la burguesía catalana, fuera del alcance del fisco español y allí han mantenido y mantienen importantes «ahorros» algunos miembros del clan Pujol. Bien es cierto que el coprincipado tiene muy restringido el establecimiento de bancos extranjeros, pero ello no impide que algunos importantes bancos españoles tengan allí filiales, que cómodamente coloquen inversiones en Panamá, en nombre del clan Pujol, CIU y de otros conocidos nombres de la burguesía catalana.

Panamá es el primer paraíso fiscal y hoy el más seguro, de invención norteamericana, que se conoce en Derecho Internacional. Las sociedades panameñas son el invento más claro de la ingeniería financiera norteamericana, utilizadas por los abogados de todo el mundo, comerciando en todas las áreas sin pagar impuestos y blanquear capitales. Muchos políticos catalanes, siguiendo al clan Pujol tienen constituidos este tipo de sociedades para sus inversiones inmobiliarias o de otro tipo, que así permanecen ocultas. El sistema ideado por Estados Unidos con la Ley 32 de 1927 es sencillo. Se puede constituir una sociedad en cualquier despacho de abogados o ante cualquier cónsul panameño, utilizando solo dos personas físicas panameñas, llamados suscriptores, que pueden ser empleados del abogado o del cónsul. El Pacto Social o Escritura de constitución se envía al Registro Público de Panamá para su inscripción, devolviéndose inscrito con los nombramientos revocados sin fecha y las acciones al portador también sin fecha de transmisión. Incluso más fácil, se pueden comprar sociedades estándar, ya constituidas e inscritas, con la fecha en blanco de la transmisión de acciones al portador, que reflejan el total del capital. Se guardan en una caja fuerte de un banco y quien tiene la llave es el dueño, no solo de las acciones, sino de todo el patrimonio mobiliario e inmobiliarios que esté a nombre de la sociedad. Las personas que figuran como suscriptores se pueden cambiar en cualquier momento, puesto que junto a las acciones al portador están las cartas de cese o renuncia firmadas sin fecha de los suscriptores originarios.

No será fácil seguir la pista de las inversiones de dinero «negro», fraudulento o como se le quiera llamar del grupo político de Pujol y CIU en Panamá y otros paraísos fiscales. El dinero está fuera a buen recaudo y la deuda de 43 mil millones está dentro de Cataluña. Naturalmente los impuestos en Cataluña los pagan en mayor medida las clases más bajas, los que votan Esquerra Republicana y a otros partidos de izquierda. Esta verdad hay que mantenerla oculta y cuando la deuda de la Generalitat supera con mucho los 40 mil millones de euros, ante el despilfarro de la clase política y la nulidad en la gestión de los gobiernos que se suceden se recurre al victimismo, se engaña en mayor medida al pueblo y se buscan culpables fuera de Cataluña. Surge el

grito inaudito de «España nos roba». Ante esa situación y para ocultar la realidad de lo que ocurre, se recurre a la fuga hacia delante y el victimismo, como hace Artur Mas, quien ha sido elegido presidente y cabeza de turco, como lo fue Ibarreche. El grupo de presión político económico que se mueve en torno a Jordi Pujol-CIU se enroca y piensa: «Separándonos de España nadie nos pedirá cuentas, podremos gobernar como queramos, seguiremos gobernando al pueblo a nuestro antojo. Nadie nos va a atacar. No necesitamos ejército. Unas cuantas embajadas bien localizadas y a vivir de nuestro comercio y de nuestras inversiones».

La idea que subyace además en el independentismo de Artur Mas, es la de crear un estado utópico parecido a Luxemburgo, donde una legislación fiscal apropiada vaya convirtiendo a Cataluña en una especie de «paraíso» dentro de la Unión Europea. Nada más lejos de la realidad que imaginarse como modelo el Ducado de Luxemburgo. Su historia reciente está estrechamente ligada a la Unión Europea, como estado soberano. Fue miembro fundador del Benelux en 1944, de la CECA en 1951 y del Mercado Común (UE) en 1957. En todos los tratados comunitarios está muy claro que no cabe la integración como nuevos estados de territorios secesionados de un estado miembro. Véase el caso de Groenlandia, separada de la Unión Europea al haberse independizado de Dinamarca. ¿Cómo se cotizaría una moneda de un imaginario estado catalán? ¿Cómo se financiaría, cuando las emisiones de deuda de la Generalitat tienen la calificación de bono basura? Todo esto se oculta a la población catalana y se le grita: «España nos roba». Artur Mas «el hereu», el sucesor, es la voz, pero dirigido por el grupúsculo Pujol-CIU, que no son todos, pero sí los que mandan.

Los teóricos de la propaganda nazi y de Stalin, decían que una mentira repetida cien veces acaba creyéndose. Esto es precisamente lo que hace Artur Mas y sus compañeros republicanos, porque el referéndum vinculante y la independencia de Cataluña no son posibles. En la más pura realidad la soberanía corresponde a todo el pueblo español y su salvaguarda a las normas constitucionales votadas y aceptadas también por el pueblo catalán. No hay ningún otro camino. El derecho a decidir, la autodeterminación y todos los razonamientos que se dan no tienen cabida en el Derecho interno español ni en el europeo. Cuando se mencionan esos derechos en la Carta de Naciones Unidas, en el artículo 1.2, que dice «...igualdad de derechos y al de libre determinación de los pueblos...», se está refiriendo a los pueblos en situación colonial, lo que no es el caso de Cataluña, con mil años de historia unida a España. Con esta maquiavélica campaña, auspiciada por el clan Pujol que domina en CIU, y con Artur Mas como vocero se aspira a una secesión ficticia y engañosa, para tapar una corrupción mayor y en último término para terminar con el engaño al pueblo catalán y la tensión con España, consiguiendo así un pacto de olvido que oculte las responsabilidades, y que les dé ventajas fiscales como ya se hizo en épocas anteriores. ●

LA REVANCHA CALLEJERA

JUAN VAN-HALEN

*Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas artes de San Fernando.
Tomado de ABC*

Parece que ya hay fecha para que el Ayuntamiento de la capital del Reino cambie de nombre más de un centenar de calles: días después de las elecciones. Ahora Madrid con el apoyo de PSOE y de Ciudadanos ya lo está decidiendo en muchos distritos. La medida se apuntala en la mal llamada ley de Memoria Histórica que sorprendentemente el Gobierno actual no derogó. Fui ponente en el debate de la ley en el Senado y reconozco que no acerté en la previsión de lo que ocurriría con aquella norma cuando dejasen el Gobierno quiénes entonces lo ostentaban. La «memoria histórica» no se incluyó en el programa electoral socialista ni en el discurso de investidura de Zapatero. Teniendo en cuenta la legislación aprobada desde la Transición para cerrar viejas heridas, aquél fue un brindis al radicalismo. En la amplia lista que ha circulado abundan la incoherencia y la desmesura.

En no pocos casos ese cambio de nombre de calles y otros espacios urbanos supone un disparate sin sostén claro en el propio texto de la ley ya que en la persecución callejera se incluyen nombres de intelectuales que antes y después de la guerra civil alcanzaron un reconocimiento objetivo; las personalidades de la cultura son patrimonio común de los españoles más allá de su origen ideológico. No será fácil explicar cómo representantes culturales de la izquierda, aunque fuesen militantes de partidos políticos no democráticos, merecen presencia en el callejero madrileño y los de la derecha no.

Se propone suprimir, entre tantas otras, las calles, plazas, escuelas o placas dedicadas a los escritores y académicos de la Lengua Juan Ignacio Luca de Tena, Agustín de Foxá, Eugenio D'Ors, José María Pemán, Azorín y Ramiro de Maeztu; al dramaturgo Pedro Muñoz Seca y al periodista Alfonso Rodríguez Santamaría, los tres últimos asesinados en el Madrid de la guerra civil; a los escritores Josep Pla y José María Sánchez Silva; a los ceramistas Francisco y Jacinto Alcántara, éste académico de Bellas Artes; al pintor Salvador Dalí; a los arquitectos Modesto López Otero y Pedro Muguruza y al compositor Joaquín Turina, los tres académicos de Bellas Artes y el primero también de la Historia; al jurista y académico de Jurisprudencia y Legislación José Castán Tobeñas; al inventor del autogiro Juan de la Cierva... Esos escritores y artistas eran reconocidos antes de la contienda civil y buena parte de esos académicos lo fueron antes de 1936. Revanchismo contra la cultura que se disfraza de justiciera «memoria histórica».

Para que en la revancha callejera no quede sin representación la Iglesia, se quieren suprimir también los espacios urbanos que recuerdan al obispo e intelectual Leopoldo Eijo y Garay, académico de la Lengua desde 1927 y de Ciencias Morales y Políticas desde 1932; al padre Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana y Santo desde 2003, asesinado en 1936, y a numerosos mártires: plaza de los Mártires, calle de las mártires Concepcionistas, calle de los mártires de la Ventilla, y avenida de los mártires Maristas; su «franquismo» consistió en ofrecer la vida por su fe; fueron asesinados a

principios de la guerra civil en la que obviamente no participaron. Aunque no fuesen en su mayoría eclesiásticos, anoto que se suprimirá la calle que recuerda a los mártires de Paracuellos, episodio de exterminio masivo que, según los archivos soviéticos, ya públicos, fue una orden del entorno de Stalin a sus peones en Madrid –rusos y españoles– que estos cumplieron con diligente sumisión.

Otra incoherente depuración callejera es la que propone cambiar el nombre de la calle dedicada al comandante Franco, salvo que la ignorancia lleve a sus promotores a confundirlo con su hermano. Ramón Franco fue un notorio activista republicano en las conspiraciones previas al 14 de abril. Cuatro meses antes se sublevó en el aeródromo militar de Cuatro Vientos y tuvo que exiliarse. Con la República fue diputado al Congreso por Esquerra Republicana de Catalunya. Al comienzo de la guerra era agregado aeronáutico de la República en Washington, y solo cuando supo que Julio Ruíz de Alda, su compañero del «Plus Ultra», había sido asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid decidió unirse a su hermano. Franco nunca se fió políticamente de él. Ramón Franco tiene una calle en Buenos Aires por su histórico vuelo trasatlántico directo entre Palos de la Frontera y la capital argentina.

Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero cuentan con monumentos en Madrid, muestra de esa supuesta superioridad moral de la izquierda que cierta derecha acepta con tanta mansedumbre como ceguera. Largo Caballero y Prieto fueron dos golpistas reconocidos que prepararon la sangrienta revolución de Asturias en octubre de 1934. El 1º de mayo de 1942, Prieto proclamó en el Círculo Pablo Iglesias de México: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en el movimiento revolucionario de octubre de 1934. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria». Produjo más de dos mil muertos.

Salvador de Madariaga, intelectual, ministro y embajador republicano, escribe en su obra *España*: «El alzamiento de 1934 es imperdonable [...]. Con la rebelión de octubre de 1934 la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936».

He recordado en alguna ocasión que hace décadas Jorge Semprún, que tenía buenos motivos para saberlo, ya denunció la «memoria» al uso de los comunistas en su *Autobiografía de Federico Sánchez*: «Te asombra una vez más cómo funciona la memoria de los comunistas [...], comprobar qué selectiva es. Se acuerdan de ciertas cosas y otras las expulsan de su memoria. La memoria comunista es, en realidad, una desmemoria, no consiste en recordar el pasado, sino en censurarlo».

Lo que no se cuenta es que perviven en España numerosos escudos y símbolos de la República en institutos, escuelas, plazas de toros, parques de bomberos, estaciones de ferrocarril, jardines, rejas de parques, edificios del Banco de España, diputaciones provinciales, ayuntamientos... Y muchos de estos testimonios fueron restaurados varias veces. Han sobrevivido a la República y al franquismo. Tengo localizados –y muchos fotografiados– más de medio centenar, cerca de una decena de ellos en Madrid. A ningún Gobierno se le ocurrió suprimirlos.

La unión del revanchismo y la ignorancia no supone nuevas ocurrencias, en las que algunos son tan pródigos, sino atentados contra el sentido común, la objetividad y la medida. Sólo un sectarismo inasumible a estas alturas del siglo XXI, a casi ochenta años de concluida la Guerra Civil, explica la desmesurada revancha callejera que se anuncia. ●

UNA COALICIÓN PODEROSA PARA DERROTAR A LOS TERRORISTAS

AGUSTÍN MUÑOZ-GRANDES

Teniente General del Ejército (2ª reserva). Tomado de ABC

Sobrecogedora la barbarie del terrorismo islámico en París y sinceras todas las condenas y manifestaciones de solidaridad y apoyo de cuantos rechazamos el terrorismo en cualquiera de sus formas. Pero la yihad sigue hoy celebrando su triunfo, sigue preparando nuevos atentados con renovada confianza, y no dudará en seguir degollando, esclavizando, violando y crucificando a hombres y mujeres y niños, para extender su dominio del terror. Y esto hay que pararlo ya... y se puede hacer, si estamos dispuestos a pagar el precio que exige. En muchos foros nacionales e internacionales se repite que la «solución militar» no resuelve los conflictos; hay que ir a la «solución política». Nada que objetar, siempre que se acepte que ambas soluciones se deben complementar y que, en muchas ocasiones, una intervención armada contundente puede ser el preámbulo necesario para abrir la puerta a la solución política.

Repaso dos hechos históricos de especial relevancia. Año 1989: con la caída del Muro de Berlín, la disolución del Pacto de Varsovia y el desmembramiento de la Unión Soviética, el bloque occidental, al desaparecer la gran amenaza de la destrucción mutua de una guerra nuclear (la larga etapa de la Guerra Fría que Raymond Aron calificó como «paz imposible, guerra improbable»), pasa de la angustia a la euforia al creer que estamos en el comienzo de la soñada «Paz Perpetua» de Kant. Aunque siguen proliferando muchos conflictos menores que causan centenares o miles de muertos, al desarrollarse en escenarios alejados, el peligro de que nos afecten directamente parece pequeño. Tranquilizamos nuestras conciencias con las llamadas «Operaciones de Paz».

Entramos en la etapa en la que la prioridad ya no es la defensa de la integridad territorial. El objetivo fundamental es asegurar el Estado del bienestar, relegando a un segundo plano los valores del humanismo cristiano, que, aunque hoy se quiera negar, son la base de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) de Naciones Unidas. Las naciones europeas, al alejarse el peligro de la gran guerra, claman por cobrar sus «Dividendos de Paz», que se traducen en una disminución de sus presupuestos de defensa, dejando su seguridad, una vez más, en manos de los Estados Unidos, a los que se criticará con dureza cuando cometan errores.

Año 2001: el atentado contra las Torres Gemelas y el Pentágono, al que seguirán los de Madrid (2004) y Londres (2005), convulsiona a la sociedad y la despierta del letargo en el que se había sumido. Toma conciencia de que las fronteras son permeables al terrorismo y se culpa a los gobiernos de no saber defenderlas. La reacción es aumentar las medidas de seguridad y de medios de inteligencia e información, se establecen distintos niveles de alerta, se combate con éxito a los elementos terroristas localizados, se trata de cortar sus fuentes de financiación, pero, por temor a extender un conflicto que

derive en una nueva Gran Guerra, no se atacan y eliminan los grandes focos donde se predica y afianza la doctrina del fanatismo islámico.

No entro a valorar las acciones que se tomaron en un pasado. Me voy a referir exclusivamente al territorio que, con las partes arrebatadas a Siria e Irak, ocupa el Daesh que pomposamente se autodenomina Estado Islámico. Es de reducidas dimensiones con no elevada población, y allí, precisamente allí, está hoy el foco maldito que alimenta el terrorismo yihadista que está siendo atacado con acierto con bombardeos aéreos (aviones y drones) de americanos, ingleses, franceses (¡bravo por su reacción!) y, últimamente, rusos con apoyo saudí y jordano. Pero no basta.

Para defender la dignidad del ser humano y liberar a tantos miles de seres inocentes, hay que estar en el suelo y enfrentarse en el combate a corta distancia, en el cara a cara, con los fanáticos yihadistas hasta eliminarlos, destruyéndolos o haciéndolos prisioneros, sin quebrantar las leyes de guerra. Y en ese combate terrestre podría haber bajas. Nuestro pueblo nunca ha sido cobarde y, bien informado,

sabría aceptarlas. El impulsar la formación de una poderosa coalición, «solución militar», que fuera admitida por el mundo árabe-musulmán debería ser el gran objetivo de la «solución política». Tema complejo, pero para eso están los grandes líderes.

No nos engañemos. Somos la nación que más potenciales yihadistas detuvo en los pasados años, gracias a la eficacia de nuestros servicios de seguridad interior, bien coordinados con nuestros aliados. Seguimos siendo objetivo preferente del terrorismo islámico que proclamó que no cesaría en sus acciones hasta recuperar Al Andalus. Tenemos un Ejército reducido pero bien preparado. Con la destrucción del Daesh quedarían muy debilitadas las organizaciones terroristas que operan al sur del Sahel. Sabemos bien que la defensiva permanente conduce a la derrota y que, con voluntad de vencer y fe en la victoria, unidos a nuestros aliados, derrotaríamos a los terroristas. No lo dudemos... ¡A por ellos! ●



11-M: Desolación de los que trabajaron en el salvamento de personas

HOMENAJE Y REPROCHE A UN PRODUCTOR AUDAZ

ENRIQUE HERMANA

Dr. en Ciencias Químicas

Álvaro Sainz de Heredia, sobrino nieto de José Antonio, ha tenido la audacia de producir y exhibir en un teatro de Madrid, el Arlequín, una obra con pretensión de recordar la biografía de su tío abuelo. Hacerlo en estos tiempos, con la sociedad española alienada de sí misma, e incapaz de liberarse de la capucha que le oculta la realidad de su propia historia, constituye un acto de valor intelectual y económico. Prácticamente toda la opinión pública está hoy dominada en España por poderes que rehúyen cualquier proximidad a los valores postulados por el biografiado, y vigilan cuidadosamente, para sofocar en cuanto puedan, pretensiones como ésta de presentar lo mejor de ellos.

Unos postulados que hace cincuenta años entusiasmaron y galvanizaron a una buena parte de la juventud y la sociedad de entonces en una confrontación terrible, en la que hizo crisis la actuación disparatada, durante los cinco años anteriores, de la clase política de entonces; unos postulados que, tras lograr el triunfo en aquella contienda y, en poco menos de cuarenta años, la reincorporación de nuestra nación de nuevo al grupo de cabeza internacional, fueron abandonados y desplazados por la vieja política. De nuevo la vieja política con sus taras intrínsecas que, en un nuevo período de cincuenta años, han logrado convertir la España que recibió, hermanada, pujante y en clara transformación de progreso acelerado, en otra con una tremenda crisis de disgregación y recelos, cuando no odios, internos. Los que se titulan descendientes



Afiche del musical «Mi Princesa Roja»



Escena de «Mi Princesa Roja»

de aquella clase política están procurando otra vez sofocar, como he dicho antes, toda pretensión de reaccionar contra los nuevos dogmas reestablecidos de disputa fraterna ideológica permanente.

En este panorama, el autor y empresario se ha alzado gallardamente, y ello, por sí sólo, merece agradecimiento y homenaje. Y tanto más por hacerlo con talante moderno, musical, eludiendo formas antiguas que hubieran lastrado el mensaje de la obra. No entraré en opinar sobre la calidad musical del resultado, tema sobre el que soy claramente ignaro. Aunque sí recomendaría revisar la intensidad del sonido, que en algunos momentos alcanza niveles de estruendo repulsivo. Las aseveraciones no ganan fuerza por el nivel con que son expuestas. Los párrafos del discurso fundacional y los escasos adicionales que se recuerdan son más convincentes por el tono que por la intensidad con que se exponen.

En el capítulo de reproches, el comentario es más extenso. Una buena parte del éxito que el biografiado tuvo en vida y, sobre todo el póstumo, derivó de su elegancia personal, tanto de expresión como de comportamiento. Una elegancia que no se transmite en el guión. Las tres grandes crisis personales de José Antonio: La incomprensión y enemistad de su clase aristocrática, los recelos clasistas de sus camaradas políticos y los fracasos sentimentales, son escasamente apuntadas en la obra, aunque la princesa Briviescu sea la conductora de la obra.

Sobreponiéndose a todo ello destaca el dolor que le impuso su toma de posiciones: La losa de sus camaradas muertos al servicio de sus ideas que él lanzó, la obligación ineludible de responder con sangre a la sangre, la inevitable obligación, para cualquier persona inteligente, de dudar acerca de la corrección de su propio planteamiento, de trágicos desenlaces. Todo ello sería materia para sendas tragedias. Por ello, la obra resulta excesivamente somera y falta de enjundia. Pero cabe confiar que el aldabonazo que implica sea punto de salida de producciones posteriores de mayor enjundia, que aprovechen mejor el gran potencial trágico del personaje.

Por acabar un poco frívolamente ¿A quién se le ocurrió el disparate de que un hombre tan elegante guarde su corbata con el nudo hecho? ●

EL NEGACIONISMO EN LA MEMORIA HISTÓRICA

LUIS FERNANDO DE LA SOTA

Intervención en la tertulia «Encuentros en el Pardo», el 22 de octubre de 2015

Se dice habitualmente que la memoria es la facultad de la persona para recordar lo aprendido, y los hechos pasados de su existencia. Menos unanimidad hay en definir si la memoria es una facultad exclusivamente individual o no.

Viene esta disquisición inicial, a propósito de las dudas que surgen sobre si el título de la Memoria Histórica es correcto o no, ya que si la memoria tuviera ese carácter individual, no se podría ampliar solo a una parte de la sociedad, y así determinar una etapa concreta de la Historia. Esto, como sabéis, es motivo de debate y de diversas opiniones.

El tema además se complica, si pensamos que hay cosas que ocurren a nuestro alrededor, que parecen inapelables, y que sin embargo, al quedar registradas en fotografías o vídeos, resulta que no son como a nosotros nos parecía y que, además, en muchos casos, han sido percibidas de forma distinta por diferentes personas.

Esto, lo conoce perfectamente por ejemplo la policía, cuando intenta comprobar un hecho delictivo o un accidente, a través de las distintas versiones o testimonios de los testigos. Porque incluso cuando ese hecho se produce en un estadio deportivo, ante miles de personas, determinadas jugadas o faltas se aprecian o se interpretan de forma distinta por los que las han visto, y que solo se aclaran con esas pruebas fotográficas.

Si a esto le añadimos, la intención dolosa, de disimular o tergiversar esos hechos en beneficio propio o de grupo, podemos llegar a la conclusión, de que en muchas ocasiones, por unas u otras razones, las cosas no son lo que parecen ni lo que fueron en realidad. Son poco fiables. Y responden en muchos casos a intereses espurios.

Pero mi modesta opinión, es que cuando sucede algún hecho importante de carácter local, aunque no se pueda considerar como histórico, como un accidente, un incendio o una riada, eso perdura en la memoria, si no en la histórica, sí al menos en la colectiva de los vecinos o habitantes de ese lugar durante generaciones. Más aún, si ese hecho tiene una gran trascendencia o mayores consecuencias y afecta a todo un país, o a una buena parte de él. Pongamos por caso un terremoto, una pandemia o una guerra, que es a la que me quiero referir en este caso.

Pero naturalmente, por unos u otros motivos, por falta de información –desinformación– por causa de haber llegado la noticia oralmente a través de terceros, o deformada por mala fe, habría que aceptar con muchas reservas, una versión unilateral y aparentemente definitiva de algo que, como una guerra civil, ha de analizarse y conocerse no a través de una sola versión, sino a través de diferentes cauces contrastados y lo más objetivos posibles.

Pero lo que parece obvio, es que en buena lógica, todo lo que se refiera a la memoria, es para recordar, para recordar algo, para bien o para mal, con una u otra intención, pero no para borrarlo u ocultarlo.

Hay infinitos ejemplos a lo largo de la Historia, que nos hablan de cosas que han sucedido y que se han contado con mayor o menor verisimilitud, e incluso con absoluta tergiversación, pero siempre con la intención de que se conocieran y se perpetuaran durante siglos. Como así ha venido ocurriendo, la mayoría de las veces.

También se ha dado en ocasiones, el que determinados personajes o sistemas políticos, han intentado borrar las huellas de sus antepasados, o de otras personas o etapas más cercanas de su historia o de su cultura, con propósitos poco ejemplares. En alguna ocasión he recordado cómo en la antigüedad, algunos faraones egipcios, mandaron picar inscripciones de sus antecesores, por envidia o por rencor, o el de jefes de la Rusia soviética suprimiendo en los libros de texto, los nombres de anteriores dirigentes de su Partido. O en la actualidad a talibanes o islamistas, destruyendo salvajemente su cultura de siglos en nombre de una religión teocrática y excluyente.

Pero España es diferente, y aquí la izquierda, ha inventado otro sistema, curioso, y sumamente contradictorio.

Es conocido, que el tema de la memoria histórica, viene estando presente en la política nacional española, desde que en 1982 el PSOE llegó al poder, y desarrollándose con mayor o menor intensidad, desde la famosa frase de Alfonso Guerra, de que «a España no la iba a conocer ni la madre que la parió».

Durante los primeros años de su gobierno, se fueron desmontando lápidas, estatuas y bustos, en ciudades y pueblos, y empezaron las reclamaciones de apertura de fosas de represaliados del franquismo. Pero la verdadera campaña, por destruir cualquier recuerdo de la victoria nacional o de las tropelías cometidas por el terror marxista durante la guerra, tuvo su más alta temperatura durante el mandato de Rodríguez Zapatero.

En sus años en el poder, forzaron en el Parlamento con el apoyo claudicante de la derecha, una vergonzosa Ley de Memoria Histórica de 27 de Diciembre de 2000, con dos claros objetivos: La condena expresa del Alzamiento del 18 de Julio del 36, y la vía libre, para suprimir todo vestigio de aquella victoria, y a ser posible, de sus protagonistas.

En uno de sus primeros artículos, como todos conocéis, se especifica la primera, y la segunda, viene claramente expresada en su artículo 15, apartado 1º, que dice textualmente que: «*Las Administraciones Públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación personal o colectivo, de la sublevación militar, de la guerra civil y de la represión de la Dictadura*».

Aunque en honor a la verdad, también se matiza, que salvo aquellas que tengan valor artístico o arquitectónico.

Si como decía al principio, desde el punto de vista gramatical o semántico, el título ya puede ofrecer algunas dudas, su intención o su filosofía, estuvo perfectamente clara desde el principio, aunque no tanto la forma de interpretarla, que plantea algunas dudas razonables.

Y esas dudas, que se deducen de su aplicación, vienen a demostrar que esa Ley, y no por razones etimológicas, sino como digo, por su forma de aplicarla, no está bien titulada. Porque en realidad debiera llamarse Ley de la Memoria Selectiva, o en todo caso de la Amnesia Colectiva. Porque está pensada y dirigida, a que en la memoria de los españoles solo quede una parte de lo ocurrido durante la guerra Civil y en los años

anteriores o posteriores de la contienda, ocultando cuidadosa, y tramposamente, todo aquello que pueda perjudicar a los vencidos, aireando y magnificando por el contrario, e incluso tergiversando descaradamente, todo lo que pueda perjudicar o demonizar al bando nacional.



Jóvenes estudiantes visitando una exposición sobre Rusia durante los años de la guerra

Un ejemplo de ello, pudiera ser, que si bien al estar claramente especificado en la Ley, es legal esa retirada de símbolos, emblemas y bustos, de ese supuesto o real enaltecimiento de personas o situaciones favorables a la victoria nacional, ¿qué ocurre con las lápidas o los monumentos que recuerden hechos sucedidos con anterioridad a la contienda?, ¿o durante la misma, o en los años posteriores, que se erigieron en recuerdo de víctimas concretas, inocentes de esos supuestos delitos, porque no participaron en la guerra y que no podían ser tachadas de franquistas, y que murieron asesinadas a manos del Frente Popular?, ¿se pueden considerar también de exaltación de los sublevados? Y más aún, ¿ampara también esta Ley, ejemplo de manipulación y sectarismo, la campaña ya iniciada de los nuevos Consistorios en manos de PSOE y marcas blancas de Podemos, de suprimir los topónimos de las calles, o cualquier referencia, de personas a las que acusan de haber tenido, incluso mucho antes de la guerra, ideología cercana a los sublevados y que fueron simplemente de derechas? ¿Y esa especie de caza de brujas, que ahora también incluye, aunque por ahora solo en Cataluña, cualquier referencia a la monarquía española, sea de la época que sea?

Como yo decía el otro día en otro sitio parecido a este, si el nuevo Ayuntamiento de Madrid sigue esa línea, veo que van a desaparecer hasta los reyes godos de la Plaza de Oriente.

Pero de todas formas, hasta ahí, todo resulta más o menos normal, si por normales se pueden, considerar los actos sectarios de los revanchistas, o como nos recordaba el otro día el profesor Álvaro de Diego, de los que Marañón llamaba: «Los resentidos».

«Esos resentidos, que propician una memoria contumaz e inaccesible al tiempo, capaz de todo, al tener el poder entre sus manos».

Pero la gran contradicción que quiero señalar como os decía al principio, es la de querer con tanto empeño hacer desaparecer cuarenta años de la vida española, y borrar de esa memoria –para ellos histórica– de los españoles, todo lo ocurrido en esa etapa, haciendo, como si el reloj del tiempo se hubiera parado en el año 1936 y se hubiera puesto a funcionar otra vez en el año 1976, intentando preservar a las nuevas generaciones del conocimiento de lo que ocurrió realmente en esos años, y al mismo tiempo, llevar ya ese mismo tiempo, bombardeándonos machaconamente a los españoles, con quejas, condenas y denuncias victimistas, de lo ocurrido durante la guerra y posguerra.

Porque han hecho correr ríos de tinta, y dedicando horas y horas en diferentes medios de comunicación, quejándose de lo que habían sufrido durante aquellos años, tanto en la zona nacional, como en la represión posterior, así como su versión, sobre la bondad, de una segunda república, según ellos pacífica y democrática, sabiendo que las cosas sucedieron en realidad de forma muy diferente a como la presentan.

Pero claro, lo que se pretende, no es dar una versión real y objetiva contando todos los horrores que se producen en una guerra civil, que fueron muchos, sino contar solo una parte de lo ocurrido. La que a ellos les interesa, obviando todo lo demás. Eso en teoría no es fácil, pero no olvidemos la frase atribuida a Goebbels, de que una mentira mil veces repetida se convierte en verdad, y que se viene utilizando, con bastante éxito por nuestra izquierda, desde hace ya mucho tiempo, como arma de penetración en esa memoria falsificada de lo que ha ocurrido en nuestra Historia contemporánea.

Y en esa intrahistoria, se oculta, desde la forma en que se proclamó la segunda República, pasando por la derrota del Frente Popular, así como los logros conseguidos en España durante el régimen franquista nacido en aquel 18 de Julio de 1936.

Pero lo que yo quiero tratar especialmente esta noche, no es tanto esa falsificación global, sino la operación de ocultación, de todo aquello que les pueda perjudicar, sirviéndose de la colaboración interesada y culpable de la mayoría de los medios de comunicación, y con el silencio temeroso, cuando no cobarde, de políticos, intelectuales, historiadores, periodistas, escritores, artistas, etc., que no se atreven a desmentirlo o contrarrestarlo, salvo honrosas excepciones –entre los que merecen ser destacados Ricardo de la Cierva, Pío Moa, Serrano Seco o Carmen Iglesias– por el temor a ser tildados de fascistas o de franquistas, y que pueda caer sobre ellos la condena del rechazo político, o el ostracismo profesional.

Toda esta operación que no es nueva en la Historia, se conoce por el nombre de negacionismo, que la verdad, es que no sé si es correcta gramaticalmente o no.

Y está basada en tres principios básicos:

- Procurar, que los hechos no se conozcan.
- Si salen a la luz, en principio negarlos.
- Y si esto no es posible, justificarlos.

Si me permitís una licencia humorística, para disminuir la seriedad de este relato, es la misma estrategia que suele utilizar el marido o mujer infiel, cuando es cogido en falta: Primero procurar no ser descubierto, si se descubre negarlo, y si tampoco es posible, intentar justificarlo.

Los turcos, niegan haber masacrado a los armenios. Los rusos, hasta hace poco negaban los fusilamientos de miles de oficiales polacos en Katín, o los Gulaj siberianos

de Stalin. Los americanos, ocultan y pasan de puntillas sobre los bombardeos de Colonia y Dresde. Los japoneses, no quieren oír nada sobre sus campañas depredadoras en la ocupación de Filipinas. Todavía hay quien niega los campos nazis de exterminio de judíos. O los millones de chinos sacrificados por los desvaríos de Mao Tse-tung. O las atrocidades de los cosovares, asesinando en dos días a miles de bosnios musulmanes, incluidas mujeres y niños, Y tantas otras barbaries conocidas.

Bueno pues es preciso decir, que aquí, en la España de hoy, lo que se quiere ignorar, ocultar, negar o justificar, es la realidad de que en los años treinta y tantos del siglo pasado, un Frente Popular, formado por diversas fuerzas de la izquierda, presentes hoy en el arco político nacional, con un odio inconcebible, sometieron a los que consideraron adversarios o enemigos, a una de las persecuciones que, según la carta colectiva de los obispos españoles de 1937, afirmaba que «la revolución comunista del frente popular fue cruelísima, revistiendo caracteres de barbarie horrenda y que no se conoce en la historia de los pueblos occidentales, un fenómeno como este de vesania colectiva, desde el tiempo romano de Diocleciano».

Sorprende, que nuestra actual Conferencia Episcopal sufra también amnesia histórica y diga hace pocos días por boca de su Secretario General, que no tienen ningún temor a un posible gobierno populista de izquierdas.

Pero es preciso preguntarse, ¿cómo y porqué ocurrió todo aquello? Porque no pudo ser por casualidad, ¿de dónde pudo salir tanto odio y tanta crueldad?

Por supuesto, no es mi intención ni mucho menos justificarlo, pero sí intentar entenderlo. Y para ello, es preciso hacer un poco de historia sobre la época y las circunstancias socioeconómicas y políticas en que se produce.

Naturalmente, no es este espacio suficiente, ni yo el indicado, para hacer ahora aquí un análisis en profundidad, de las causas que dividieron a los españoles en el siglo pasado. Ya lo han hecho brillantes plumas a lo largo de los últimos años. Pero sí es mi intención, el realizar una breve síntesis, para como digo, intentar entender lo que ocurrió, y ese empeño en resucitar ahora las heridas de la guerra civil, ochenta años después, cuando parecía que el paso del tiempo y la desaparición biológica de sus participantes estaban ya casi cerradas.

En los años treinta del siglo pasado, España estaba sufriendo al igual que otros países europeos, fuertes desequilibrios sociales, con sus graves consecuencias para masas urbanas y campesinas de trabajadores, explotadas, en muchas ocasiones, por patronos o por terratenientes sin escrúpulos.

Obreros en las fábricas, en la construcción, o incluso en los comercios, estaban contratados sin derechos, abandonados en la enfermedad o en la muerte, sin horarios, y por supuesto sin vacaciones. Cuando eran despedidos, no les quedaba más recurso que la huelga o la mendicidad, y hay abundantes documentos gráficos de la época, de obreros pidiendo en las calles, poniendo su gorrilla en el suelo ante ellos.

En el campo, la situación era aún peor. Campesinos abrasándose de sol a sol en jornadas extenuantes, a merced de la buena o mala disposición de los propietarios de las tierras, a los que, muchos lo recordareis, en los pueblos, todavía no hace mucho tiempo, se les llamaba «los amos».

Contra estas situaciones se levanta la voz de la Iglesia en diferentes encíclicas, y surgen los movimientos socialistas que incluso José Antonio Primo de Rivera califica de justos en su nacimiento.

Pronto estas masas, que unen a su situación de explotación, su incultura cuando no su analfabetismo, van siendo envenenadas por corrientes marxistas, que aprovechando este caldo de cultivo ponen como culpables, indiscriminadamente, a los ricos que los explotan, a los burgueses o de derechas, que gozan de un nivel de vida superior al suyo, a los miembros del clero, que dicen que confraternizan con ellos sin condenarlos y que, en los palacios arzobispales disfrutaban de grandes riquezas. Poniendo también en el punto de mira de sus críticas, a los nobles y a los reyes, con sus fastuosas cortes.

Esta versión cala, cala y se extiende con facilidad, porque en parte era cierta.

Ricos eran la mayoría de los patronos y los propietarios de las tierras, que como decimos, en buena parte, trataban a sus respectivos trabajadores como simples máquinas de trabajo sin derechos sociales, y sufriendo la injusticia del derecho de su patrono a despedirlos, con razón o sin ella, sin indemnización.

Respecto a la Iglesia, se unía a la costumbre de muchas familias de clase media, de enviar al seminario a sus hijos menos capacitados o con menos recursos, con escasa o nula vocación, lo que propiciaba, el que durante el ejercicio de su misión, se produjeran conductas poco ejemplares, la suntuosidad de ciertas algunas iglesias y la vida regalada de algunos de sus más altos dignatarios incompatible con la austeridad o pobreza que predicaban.

Lo mismo que el irritante y provocativo lujo y boato de los miembros de la realeza y de su corte.

Todo ello, produce en los estamentos sociales más oprimidos y desamparados, un estado de indignación y de envidia, por tanta injusticia, que pronto se convierte en odio, y que como una olla a presión, tenía que estallar por algún lado.

Y los instigadores de ese odio, les incitan a la rebelión, poniéndoles como ejemplo a seguir, el de la Rusia soviética y su revolución. De ahí, que buena parte de su indignación y su furia de siglos, unida a esa calculada incitación a considerar máximos culpables de su situación a la Iglesia y a la religión, *el opio del pueblo*, en las revueltas, y pluralizo revueltas, porque ya hubo antecedentes en la semana trágica de Barcelona y en la revolución de Asturias del 34, ese odio se cebara fundamentalmente contra los templos, y los religiosos, para seguir contra los patronos y terratenientes. Contra los notarios, o registradores de la propiedad, para ir bajando el listón, incluyendo a todos aquellos que tuvieran una vida profesional acomodada, que simplemente iban a misa, o que comprara periódicos de derechas aunque no se les conociera una especial actividad o militancia política.

Y les igualaron a todos por el mismo rasero, y así fueron tratados, cayendo, «por enemigos del Pueblo», muchos inocentes, entre ellos, sacerdotes ejemplares, así como religiosos y religiosas de órdenes pobres, cuyo único delito era el de dedicar su vida al servicio de los más necesitados, en labores de educación o de asistencia.

Todo esto, es lo que se quiere negar, o tratar de que se olvide. Porque se niega, lo que avergüenza. Lo que aunque no lo quieran reconocer, pesa como una losa en la conciencia de una parte de esa izquierda, y que los que tienen mayor intuición política saben que dificulta su presentación como partidos moderados y democráticos, por lo que también aplican, siempre que pueden, el tercer principio del negacionismo, el justificarlo.

Justificarlo, aduciendo esos condicionamientos socioeconómicos y de injusticia social, que eran ciertos, y además, arremetiendo contra el bando nacional, acusándole

de cometer los mismos o peores crímenes y delitos durante la contienda y durante la represión posterior. Que no fueron ciertos.

En esta misma tertulia ya tuve ocasión de hablar extensamente sobre este tema y no voy a repetirlo ahora. Pero solo recordar, que aunque sí hay que reconocer, que también por parte del otro bando, hubo excesos, venganzas y juicios sumarísimos, con condenas con escasas garantías procesales de defensa en casos puntuales, nunca se produjeron «paseos al amanecer», ni fusilamientos masivos, ni mucho menos existieron centros de tortura como las conocidas chekas del Frente Popular.

Pero vamos a otro aspecto de este negacionismo.

Al de los motivos que existen, para que al cabo de casi tres cuartos de siglo, no solo los protagonistas de la contienda, sino que sus descendientes, hijos y nietos de los mismos, hagan esa ostentación actual de furor revanchista.

Creo que se debe a tres frustraciones.



Campo de trabajo siberiano en el año 1932

La primera, es que ellos, en su euforia inicial, estaban seguros de que iban a ganar la guerra y de que iban a disfrutar del poder durante muchos años dentro de su República de Trabajadores. Y que asimismo, sus adversarios iban a quedar aniquilados para siempre. Y resultó, que no solo fueron duramente derrotados, sino que los vencedores ni siquiera quisieron aceptar una rendición pactada, y sus dirigentes se tuvieron que exiliar con desigual fortuna, y que muchos de sus partidarios fueron detenidos, condenados o depurados.

La segunda, fue la de comprobar, cómo el Estado que nace de la victoria, es poco a poco aceptado por todos los demás países, incluidos los que como amigos les apoyaron en la guerra.

Que la mayor parte de los condenados, incluso a muerte, fueron liberados a los pocos años e incluso rehabilitados. Ahí tenemos el caso del abuelo de Pablo Iglesias. Y que para colmo de males, el nuevo régimen no solo levanta España hasta la novena posición industrial del mundo, sino que dota a los trabajadores, ¡a sus trabajadores!, de unos derechos laborales y asistenciales y de un nivel de vida –gracias al buen hacer de sus respectivos ministros de Trabajo– que ni siquiera soñaron en sus reivindicaciones proletarias.

Todo esto como comprenderéis, resultaba excesivo, Y por eso, nos les basta con haber conseguido el poder en España durante catorce años, ni la condena del 18 de Julio en la Ley de la Memoria Histórica, ni el sometimiento vergonzante de la derecha. Ni la desaparición de lápidas o bustos, ni el homenaje a las Brigadas Internacionales en la Complutense. Quieren más. Y quieren que desaparezca todo vestigio de aquella victoria, que es su derrota, y si es posible, algunos sectores de esa izquierda insatisfecha, confío en que no excesivamente numerosa aunque suene mucho, quieren no solo reescribir la historia, lo que quieren es volver a repetirla, con el mismo odio y la misma crueldad del siglo pasado. De ahí esos gritos de ¡Arderéis como en el 36! o ¡A por ellos, como en Paracuellos!, de esos muchachitos y muchachitas que han heredado el odio y la frustración de sus ascendientes, con la ayuda inestimable de varios medios de comunicación,

Y en estas consideraciones, tampoco conviene olvidar que en esa campaña de negacionismo, incluso anterior a la Ley de La Memoria Histórica, ha estado y está, una buena parte de la derecha, la que con diferentes nombres y diferentes presidentes o dirigentes ha gobernado en España desde la Transición. Que en buena parte, ha ignorado, o por acomplejamiento, o interés partidista, ha apoyado, aprobado o se ha plegado a las exigencias de esa izquierda revanchista, en sus ataques al anterior régimen y la campaña de destrucción de sus símbolos.

Y todos estamos siendo un poco o un mucho culpables de este silencio cobarde y nos hemos ido encogiendo y acobardando, sin apenas reacción. En el mundo universitario, en los centros de trabajo, e incluso en nuestro entorno familiar, con lo que eso supone de derrota, y reconocimiento de que lo que dicen es cierto.

Esto debería hacernos reflexionar, y pensar, que estamos más pendientes de las revoleras de la política del día a día, o de la crítica fácil de cuestiones puntuales de enfrentamientos de políticos de distintas ideologías. De los casos mayores o menores de corrupción o de prevaricación, siempre condenables, pero que en algunos casos resultan casi anecdóticas. O poniendo la lupa en conductas personales, incluso valorando el atractivo personal de los políticos, su forma de vestir o su empatía, y estamos olvidando, frívolamente, cuales son los verdaderos problemas importantes, que con serlo, no son solo los económicos, y los peligros que nos amenazan, sin atrevernos a valorar, o a considerar, a pesar de lo que ya está ocurriendo todos los días en numerosas ciudades españolas, cuáles podrían ser las gravísimas consecuencias que podríamos sufrir en un futuro inmediato si no acertamos con la vía adecuada para evitarlo. ●

LOS PROGRESISTAS Y LA POLICÍA DEL PENSAMIENTO

ALBERTO BUELA

Filósofo

Los progresistas, aquellos hombres que han adoptado *la vanguardia como método*, se sitúan siempre, por principio, un poco más allá de lo que nuestras premisivas sociedades de consumo van, paulatinamente, avalando en la aprobación de los más «avanzados» hechos, como por ejemplo, matrimonios de homosexuales, conmutación automática de penas a los criminales probados y confesos, aborto, travestismo, obla-ciones de miembros, clonación humana, eutanasia, sexo infantil, etc.

Nosotros no elegimos sino que caímos a la existencia en sociedades pluralistas, heterogéneas y diversas en sí mismas. Estamos obligados a vivir en ellas. El propio pluralismo y su heterogeneidad hace que nuestras sociedades del siglo XXI sean cada vez más anómicas, permisivas, y tolerantes. Pero al mismo tiempo las sociedades son más vigiladas. Controlan nuestros gastos por las tarjetas y nuestras conversaciones por el *echelon*. Nuestros gustos por la comida descartable –hamburguesas y *hot-dog*– y la televisión basura. Y nuestros pasos a través de, cada vez más, cámaras ocultas.

Esta vigilancia se ve cuando queremos viajar al exterior. Antes era mucho más fácil para los hispanoamericanos viajar a los Estados Unidos o a España, y a los turcos entrar a Alemania o a los magrebíes a Francia, o a los de Europa oriental viajar a la occidental.

Las cámaras ocultas son moneda corriente en las sociedades opulentas y la intimidad se reduce día a día. La intimidad es algo que se va perdiendo en forma paulatina.

A este avance en el control colaboran, sin saberlo, los intelectuales progresistas que al limitarse sólo a los debates culturales –tomemos los ejemplos del primer párrafo– vienen a justificar por omisión el *statu quo* de la política vigente. Es decir, hacen de policías intelectuales o del pensamiento, eligiendo los temas accidentales y obviando los fundamentales.

Así, la discusión política profunda como lo es la crítica a la democracia procedimental y formal que hoy rige a la mayoría de las sociedades, no nos está permitido, so pena de ser tildado de fascista o terrorista. Pero lo cierto es que «este» sistema de representación política y es nefasto para el gobierno de los pueblos.

Un ejemplo vale más que mil palabras. España eligió a sus representantes, estos tomaron la decisión de intervenir en Iraq, el pueblo español se volcó por millones a las calles para rechazar la medida, pero como no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes, las tropas fueron enviadas lo mismo. Como consecuencia de ello, el pueblo español pagó el 11-M con 200 muertos y 1.500 heridos, la errónea medida de sus representantes.

Si luego de esto, un intelectual sostiene sin cortapisas: Hay que cambiar el régimen de representatividad política de la democracia liberal parlamentaria, se hace inmediatamente para los progresistas, sospechoso de totalitario.

La discusión hoy para el intelectual genuino, disidente, no-conformista, ya no puede ser más lineal sino que se hace más y más bifronte y ambivalente. Bifronte porque cuando se encara un tema político sustantivo, hay que responder inmediatamente al sistema de sospechas que ha creado «*la policía del pensamiento*», para refutar lo que no se es, y lo que esta policía le atribuye a uno.

Ambivalente porque tiene que valer para más de un lectura, porque estamos *de facto* en una sociedad pluralista.

Si uno afirma sin más: Hay que cambiar el régimen de representatividad política de la democracia liberal parlamentaria expresión política del capitalismo. La proposición va a ser juzgada inmediatamente por la intelectualidad progresista en ejercicio de policía del pensamiento como totalitaria o reaccionaria. Hay entonces que aclarar que la afirmación vale tanto como crítica al capitalismo y como crítica a las democracias formales y de poco espesor en África, en Iberoamérica y en Europa Oriental.



Alexis Tsipras de Syriza y Palo Iglesias de Podemos

El pensamiento progresista se sitúa siempre en el éxtasis temporal del futuro, jamás en el pasado, pues su propio método, *la vanguardia*, hace que sea ciego hacia el pasado. Y cuando, rara vez, se vuelta hacia éste lo hace a través de la idea de víctima o fracaso, nunca a partir del triunfador o el logro.

Este mecanismo perverso del progresismo, que por un lado son los *satisfechos del sistema* como dijera Augusto del Noce, logrando los puestos, los cargos y las cátedras, y por otro, piensan a partir de las víctimas de ese mismo orden, los desvalidos, los marginados, los carecientes, en una especie de complacencia morbosa, radica entre otros muchos factores, en una concepción errada de *qué es la víctima*.

La víctima para el progresismo son fulano y mengano o tal o cual grupo. En Argentina hoy son las madres de plaza de Mayo, que tienen el monopolio del dolor y de la víctima. Ellas dicen quienes sufrieron y quienes no, porque se apoderaron de la idea de sufrimiento.

Por el contrario, desde el campo nacional, popular y revolucionario, nosotros sostenemos que la víctima del sistema liberal capitalista y su expresión política la democracia parlamentaria con su dios monoteísta: el libre mercado, son los pueblos todos que sufren y padecen este sistema.

La única manera en que se puede construir una política no reaccionaria apoyándose en el pasado es sobre la memoria de la víctima, cuando ésta no se encuentra limitada en un grupo o sector sino cuando se extiende al pueblo todo de una nación.

Porque solo se comienza a hacer política en la construcción de un proyecto de nación y no hacer política de lobby para lograr las reivindicaciones de tal o cual grupo cuando partimos sin cortapisas del interés del pueblo todo como sujeto político.

Vemos entonces como el pensamiento progresista se transforma por sus consecuencias en sectario, y es porque está asentado, entre otras muchas variantes, en una falsa y restringida idea de víctima.

Nuestra resistencia al pensamiento progresista parte del recelo que al construir éste un discurso omnicompreensivo encierra la intención totalitaria de homogeneizar lo heterogéneo. Y la realidad es heterogénea, el hombre es distinto, las culturas son diversas. Por eso el pensamiento progresista acumula rasgos tales como: ilustrado, igualitarista, iluminista, elitista o antipopular, racionalista.

Y así como ilustrado viene como un nuevo nominalismo a arreglar el mundo «con palabras», como igualitarista no distingue que los hombres somos iguales en dignidad pero que tomados en sí mismos, somos diferentes. Como iluminista percibe que la realidad es mala porque no le hace caso, como elitista o antipopular se limitan a las discusiones culturales, y así en el momento justo en que la dependencia es mayor –como sucede hoy día– abandona la crítica a la dependencia. Y como racionalista no se da cuenta que la racionalidad formal no es el hilo conductor que da sentido a la totalidad del mundo y de lo que somos. El hombre es una isla racional rodeada de un mar de irracionalidades. ●

EPÍSTOLA DE NAVIDAD PARA LOS HETERODOXOS

JOSÉ MANUEL CÁMARA LÓPEZ

Nuestra sociedad, tan huidiza hoy de compromisos y negadora de sus propios valores no puede rechazar, salvo negándose a sí misma, que está empapada desde la raíz de lo que fue la savia judeo-cristiana sin la que particularmente nosotros, como españoles, europeos y occidentales, no seríamos históricamente, en primer lugar, ni siquiera, comprensibles. En el aspecto de los principios y los valores que nos conforman conviene, tal vez mejor en estas fechas, hacer alguna reflexión. Intentaremos no hacer prédica religiosa, tan solo, repito, acercarnos al universo de las ideas en las que estamos instalados. Instalados todos, eso pienso.

Podemos hacer la prueba de una manera sencilla: Tome cada uno los Diez Mandamientos y elimine de los mismos aquello que según su parecer fuera innecesario para construir, laica o no, una sociedad moderna, solidaria, justa, moral y democrática. Objetivos en los que todos estaremos de acuerdo, salvo absurdos conceptos racistas o «destinos manifiestos» de pueblos elegidos. Veremos que muy pocos de los conocidos «Diez Mandamientos de la Ley de Dios» serían descartables. El undécimo «Amarás al prójimo como a ti mismo» debería obtener la aceptación universal.

Ítem más. Tomados directamente de la Ética Cristiana (aunque de origen en Platón es integrada como herencia por el Cristianismo) podemos debatir sobre las conocidas como Virtudes Naturales o Cardinales que luego desarrollarán San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Veamos: Prudencia (equilibrio, sosiego); Justicia (dar a cada uno lo que se merece); Fortaleza (empuje, valor, no rendirse jamás); y Templanza (comedimiento y gusto mesurado por la vida). Las Virtudes Teologales ya están definidas claramente en el ámbito de la religión (Fe, Esperanza y Caridad) pero no obstante cabría deducir de ellas una vertiente «humanista» a poco que pensemos en ello, ¿fe y esperanza en un hombre y en un mundo mejor? ¿Caridad es también solidaridad con el prójimo? Seguimos recolectando.

Poco a poco vamos contemplando un cuadro de valores de referencia útiles para nuestra vida personal y necesarios para la colectiva en esa «sociedad ideal» que estamos aquí elaborando. Y una vez escogidos los principios de índole superior (tal vez caben otros además ¿por qué no, la Ecología y los Derechos Humanos si pensamos que quedaban poco expresados antes?) de tal manera que iremos conformando un cuadro de conducta moral donde son inevitables los deberes como consecuencia del manifestarnos como seres libres. Conducta moral que nos afecta personalmente, que apela a nuestra conciencia y que como decíamos, nos obliga a actuar en un sentido u otro y con ello ir limando, dando forma y construyendo ese proyecto siempre inacabado que es el ser humano. Conducta que oscilará siempre entre el mundo real de las cosas y los hechos de un lado y en el otro extremo el mundo ideal de los sueños y legítimas utopías, pues ¿quién no aspira a la justicia, la bondad o el reparto de la riqueza en un grado perfecto? Pues es en ese discurrir por la vida, a través de las obras y el pensamiento, del

compromiso y la exigencia, es como se puede llegar a la autenticidad. La perfección no nos es alcanzable, pero sí lo es el camino de la misma. Y eso es así porque todos los hombres estamos dotados de la posibilidad de ejercer unas virtudes morales. Eso implica aceptar el reconocimiento del hombre en su integridad, libertad y dignidad a la vez que dotado de razón. Así lo explica el maestro Manuel Parra Celaya exponiendo lo que decía José Antonio Primo de Rivera al referirse al hombre, en frase afortunada, como portador de valores eternos. Entendamos por eternos aquellos que son inmanentes, es decir, inherentes e inseparables de su esencia y por tanto extensibles a todo ser humano, sin distinción de nación, sexo, raza o condición; desde que nace hasta su último estertor; desde que está, allá en el principio de los tiempos, en pie sobre la tierra, hasta el último individuo que sobre ella pueda sostenerse.

Hasta ahora vivíamos de esa «razón histórica» que costó siglos construir. Pero Occidente hoy pretende olvidar su esencia y al hacerlo reaparece el culto del becerro de oro levantado sobre los huesos de los más humildes, de los desheredados, de los más pobres, otra vez o mejor dicho, como siempre. El triunfo del egoísmo, del hedonismo, del materialismo y del capitalismo desalmado. Demasiados «ísmos» como para no rebelarse.

Y para mejor medrar, convienen los poderosos en repudiar el ejemplo de Aquél al que llamamos Cristo y que ponía el peso del hombre en su destino libre y trascendente. Y con ello, al negar nuestro origen cristiano nos abocamos a una profunda crisis. No se pueden separar las religiones de sus civilizaciones adyacentes para entenderlas. Pero en ese intento de ocultamiento siempre saldremos perdiendo porque estamos dando paso al relativismo feroz al apoyarnos ya tan solo en



«El milagro del Cristo del Grao». Genaro Lahuerta

valores tambaleantes, menores, revocables, accidentales, provocando la segura caducidad de ideas y creencias. Esto daría para dejar aquí entrar en juego a Ortega a explicarnos que las primeras (las ideas) las tenemos y las segundas (las creencias) nos tienen a nosotros. Pero es el caso, que sin ellas no tendremos nada, algo sí, únicamente el vacío.

Así es que algunos pretenden negar, sin recambio, el mundo de aquellos valores que, desde Grecia hasta hoy, han tejido la urdimbre espiritual de nuestra civilización. La que ponía al hombre como fin y no como medio (filosofía), la que afirma que el

hombre es el sistema (política) y la que asegura la trascendencia de todo ser humano (religión). Siempre optativos en nuestra concepción del mundo.

Pero en esa visión de las cosas, otros sí nos afirmamos, decimos sí a lo sustancial. Ya decía Pascal aquello del «yo no sé si Dios existe, pero hemos de vivir como si existiera» en clara referencia a la imposibilidad de desvincularnos de unos principios entrañados ya en nuestro espíritu. Un universo de ideas que hace de cada ser humano un ser libre, único e irrepetible.

Nos vamos, discurriendo poco a poco, alejando tanto del descreimiento como de toda teocracia, faltaría más. Ya avisamos que esta era una carta dirigida a aquellos que lo sean o se atrevan a ser heterodoxos en cualquiera de sus varias acepciones. Y es que ya hoy creer en algo que esté por encima de la suela de nuestros zapatos, supone para el ¿pensamiento? obligatorio una peligrosa herejía.

Encendamos una luz a la esperanza. El mundo que hemos heredado empezó, como la Era, un día de Navidad, en un pesebre. Fabulosa metáfora. Así fuera un mito, no importa. El mensaje que allí aparece es radiante: pone al hombre sobre la norma, como valor supremo, ninguna ley humana puede ahormar nuestra conciencia. Y nace también el Amor como concepto moral. Amor al otro, al pobre, al desconsolado, al bárbaro, al desconocido, al enemigo... porque es tu hermano. Y por ello, y solo por ello, debemos ser juzgados. «Al atardecer de nuestras vidas, se nos juzgará por el amor» decía San Juan de la Cruz. «Venid, benditos [...]. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme» (*Mt 25,34-37*). La moral de Jesús se vuelve así, además, moral social (profesor Manuel Sánchez Cuesta) en la que descubrimos, sin esfuerzo, valores tan «modernos» como la justicia, la solidaridad y la igualdad. Se convierte en cuestión ética, de conducta. No necesariamente, o tan solo, religiosa. Ahí está la clave: puede valer para cualquiera.

Este imperativo amoroso es además universal y maximalista, es decir, alcanza a todo ser humano.

Y tanta grandeza abarcadora cabe en un sencillo Portal de Belén. Un símbolo que solo será completo con el de la Cruz. Hay que tener la conciencia muy errada (¿o será herrada?) para intentar quitar todo eso de nuestra vista, para intentar desvirtuarlo o extirparlo de nuestras conciencias. Aceptar eso implica que, sencillamente, nos estaremos desintegrando, autodestruyendo.

Y yo no quiero ese final. Creo en el Amor, creo en el Hombre. Y en los valores que defiende la Ética cristiana.

Por eso ya he puesto en casa mi Portal de Belén. Y por si las moscas, como todos los años también, ahí he puesto de guardia al Benavides, aquél legionario con cara de pirata y corazón de arcángel, cuya maravillosa historia algunos ya conocéis pero cuyo colofón es que murió modelando entre sus manos, un Niño Jesús de nieve. Entregó la vida con el Amor entre las manos. A ningún heterodoxo se le escapa que El Benavides no se dejaría arrebatar jamás, ni por las buenas ni por las malas, aquello en lo que creía.

¡Sursum corda!

Feliz Navidad ●

LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO NORTE EN EL QUEEN MARY II

MANUEL TRIGO CHACÓN

Escritor y Dr. en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales

Desde hace tiempo, tenía in mente, después de mi largo caminar y navegar por el mundo, de hacer la «Travesía del Atlántico Norte» por el mismo rumbo que ha hecho desde hace ciento ochenta años, los grandes trasatlánticos británicos y europeos. Como decía Pompeyo el Grande refiriéndose a una antigua leyenda escrita en la amura de un trirreme griega, que luego fue lema de la liga Hanseática y de importantes Escuelas Navales: *Vivir no es necesario, navegar sí* (R. G. Marina octubre 2015 pág. 458).

La travesía del Atlántico Norte, en barco ha sido narrada y comentada, frecuentemente, debido a su gran carga histórica, y a su leyenda, que también existe. Hay además el glamur que dejaron los viajes de famosos políticos, actores, financieros y empresarios de todas las clases, que viajaron de Europa a América del Norte y viceversa. Es cierto y así hay que reconocerlo, que en la Historia de la navegación desde el siglo XIX, en concreto 1864, ha tenido un puesto relevante, Inglaterra, con sus famosos buques de pasaje, que mantuvieron unidos por el Atlántico Norte, las islas Británicas y el norte de Europa, con la costa este de Norteamérica. Especialmente importante ha sido la conexión Southampton Nueva York y viceversa. Son además muchas las incidencias y las situaciones dramáticas y trágicas que se han dado en el último siglo y medio, es decir hasta 1960, en la travesía del Atlántico Norte. Todo el mundo recuerda, debido a la fuerza del cine norteamericano, la tragedia y naufragio del Titanic, en 1912. Pocos años después se produjo el torpedeo y hundimiento del Lusitania en 1914 por submarinos alemanes U-BOT, que decidió la entrada de Norteamérica en la I Guerra Mundial. Le siguieron un gran número de buques de todas clases hundidos en los comienzos de la II Guerra Mundial y posteriormente en 1956 el hundimiento del «Andrea Doria» en las mismas aguas gélidas, brumosas de color negro y sin horizonte, que todavía sobrecogen a muchos pasajeros y tripulantes hoy día. Esta realidad histórica, antes de que la aviación comercial se manifestase con todo su potencial, despertó el sueño de famosos del cine, de las finanzas y de todo el que se sentía triunfador, para pasar unos días a bordo de los lujosos trasatlánticos que unían Europa y América. La legendaria ruta del Atlántico Norte, quiso ser también la insignia de algunos países europeos que trataron de disputar a Inglaterra la «Blue Ribond» o «Cinta Azul» del Atlántico, que mantenía con el lujoso «Mauritania». Los años entre las dos grandes guerras, los felices años 20 y 30, fueron la época de oro de los grandes viajes trasatlánticos en cruceros del máximo lujo. Las potencias europeas rivalizaron, compitiendo entre sí por hacerse con la «Cinta Azul», (Blue Ribond), que era el trofeo que ostentaba el buque más rápido en cruzar el Atlántico Norte, siguiendo el rumbo casi recto que

une Southampton, L'Havre o Hamburgo con la ciudad de Nueva York. Alemania, con el navío «Bremen», consiguió en 1929 arrebatar el trofeo «Blue Ribond» a Inglaterra. Italia competía en la travesía Atlántica con el «Conte di Savoia», que desplazó al navío alemán. Era una pugna marítima que reflejaba perfectamente la egolatría de los líderes políticos europeos. Francia no quería quedar al margen y manifestó su «grandeur» lanzando al Atlántico su majestuoso «Normandie», cuyo comedor principal se inspiró en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles. Naturalmente consiguió el Blue Ribond en 1932, al hacer la travesía en cuatro días. Inglaterra, superada la crisis de la Gran Depresión, reorganizó sus compañías navieras en apuros financieros y con préstamos del gobierno, impulsó la fusión en 1933, de la Cunard y la White Star. Se consiguió así retomar el proyecto de construcción del Queen Mary, que estaba paralizado en los astilleros Clydebank de Escocia. El casco botado en el río Clyde en 1934, era el más grande del mundo y sobre él se construyeron 13 cubiertas que albergarían a 2.140 pasajeros y 1.200 tripulantes. Inaugurado en 1936 comenzó la competición con el «Normandie», que había sido remodelado. Pronto la «Blue Ribond» pasó a Inglaterra de nuevo, cuando el Queen Mary logró hacer la travesía del Atlántico Norte en 3 días, 21 horas y 48 minutos, es decir, unas 2 horas y cuarto menos que el «Normandie» de Francia.

En esta época dorada entre guerras, solo era posible cruzar el Atlántico en barco y todas las potencias europeas intentaban imponerse a Inglaterra, quien mantuvo la «Banda Azul» hasta 1952. Fue la época del glamur a bordo, con reyes y príncipes europeos, como Eduardo VII y Mrs. Simpson. De los grandes hombres políticos y financieros, como Churchill y J. Morgan, de todos los artistas de América y Europa, escritores de todos los géneros, cantantes famosos y millonarios de todos los países. Pero al final de los años cincuenta este estilo de viajes se acabó casi de repente. La aviación comercial con los superconstelations cruzaba el Atlántico en poco más de medio día. Las navieras difícilmente podían competir. Las fotos en las escalerillas de los aviones sustituyeron a las majestuosas cubiertas de los trasatlánticos. El glamur se fue extinguiendo. Francia en un último intento de esplendor, consiguió construir en sus astilleros de Saint Nazare, el navío «France», con una inversión multimillonaria ordenada por De Gaulle en 1962, que trató de rivalizar con los famosos Queen Mary I y Queen Elisabeth-Queen Victoria, de la Cunnard, en la travesía que unía L'Havre con Nueva York. Su intento de rivalizar con Inglaterra fue efímero, ya que si bien es cierto que el «France» era un buque de pasaje con todo el glamur francés a bordo, que consiguió la «Cinta Azul», sin embargo pronto acumuló unas pérdidas tan enormes que hubo que retirarlo de la navegación y dejar libre de nuevo el océano. También Estados Unidos entró en la lucha por hacerse con el preciado trofeo del Atlántico Norte, y construyó y puso en el mar al trasatlántico «United States», construido totalmente en aluminio por el ingeniero alemán W. Gibbs, que también rivalizó y consiguió durante unos años la «Cinta Azul», que se concedía como premio al navío de pasaje más majestuoso y rápido que unía Europa con América del Norte, es decir, con Nueva York, que era el punto de destino de los grandes trasatlánticos, mientras en Europa era Southampton, hoy en competencia con Hamburgo.

La aviación, con los grandes reactores, como el famoso 747, «Jumbo», capaz de transportar 500 pasajeros con solo una tripulación de 15 o 20 personas, entre técnicos y auxiliares de vuelo, en 8 a 12 horas desde Europa, a cualquier ciudad de América,

puso fin a los viajes trasatlánticos. A finales de los años cincuenta había muchísima más gente volando que navegando en la ruta del Atlántico, que es la misma por mar que por aire. Los grandes navíos de pasaje trasatlánticos, han desaparecido. Hoy solo queda el Queen Mary II, que une por la ruta tradicional marítima, veinte veces al año Southampton-Hamburgo con Nueva York. En efecto las grandes compañías navieras perdieron las travesías transoceánicas, pero inspiradas tal vez en esa idea de «navegar es necesario», porque el hombre desde sus primeros tiempos aprendió a navegar, primero quizá sobre un tronco de árbol, más tarde con viento y velas y después impulsado por máquinas de vapor y por turbinas, retomaron la idea de la navegación por todos los mares del mundo de forma diferente. El Atlántico Norte y su travesía ha quedado para los nostálgicos, para la leyenda, la literatura, para quienes quieren revivir y sentir, aunque solo sea en parte, el glamur de los años 20 y 30. Para vivir dentro de un trasatlántico de gran lujo el ambiente de sus salones, de sus numerosos bares, salas de té, de champagne con fresas, de cenas de riguroso esmoquin y trajes elegantes en las damas.

El Atlántico Norte ha sido hasta época reciente, quizás a finales del siglo xx, la zona marítima más importante y estratégica del planeta. Es la ruta que une en línea recta las Islas Británicas y el Norte de Europa con Nueva York y la costa Este de los Estados Unidos. Su importancia se demuestra con el hecho de que el Tratado del Atlántico Norte, la NATO, fue auspiciado por Norteamérica y firmado en 1949 en Washington, poco después de terminar la II Guerra Mundial, para asegurar a Estados Unidos el control absoluto de la zona, con el apoyo de sus aliados en Europa. Hoy es un espacio marítimo absolutamente seguro y a salvo de cualquier intento de piratería.

Dando un salto adelante en el tiempo hay que referir que el dominio del mar, en todos los océanos y mares, incluso de China, ha pasado a control casi total de Estados Unidos. Sus flotas de guerra sabemos dominan todos los espacios marítimos; la V Flota en el Índico; la VI en el Mediterráneo; la VII en el Pacífico, por citar solo tres. Pero quizá lo que no se sabe bien, es que el 95% de los buques trasatlánticos de pasaje o cruceros, son independientemente de su bandera o de su puerto de matrícula, pertenecientes a empresas navieras norteamericanas. Carnival, el gran holding de cruceros, ha ido comprando desde su constitución, no hace muchos años, en 1976, todas las más importantes compañías navieras de otros países. Así controló Royal Caribbean, con cuatro filiales de categorías diferentes, primero Azamara, Celebrity, Pullmantours e Ibero. Adquirió la italiana Costa Cruceros, la Hollan American, e incluso la británica Cunard, a punto de quebrar con su único trasatlántico, el Queen Mary I. Compró como siempre primero el 50% y en pocos años después el resto. Este potencial naviero le sirve para en caso necesario, tener una flota de transporte de un tamaño inimaginable, que podría embarcar una población, en pocas semanas de millones de personas y de material. Ningún otro país del mundo se puede comparar, ni de lejos con esa capacidad naval de los Estados Unidos, independientemente de la bandera que lleven en su popa.

La Cunard y el Queen Mary II

A medida que el turismo se ha masificado, los viajes trasatlánticos han cambiado. Su pasaje también ha variado. Hoy día una gran cantidad de jubilados, a veces de muchos años, sienten la necesidad de experimentar ese sueño de viaje transoceánico, a bordo de uno de los grandes trasatlánticos que todavía hacen la línea regular Nueva York

Southampton y viceversa. Nada mejor que el Queen Mary II, de la Cunard, para soñar en un viaje por el océano gris, de aguas gélidas y brumosas, donde las atracciones de cubierta no sirven para nada. Las piscinas están vacías, la cubierta de botes tiene todas sus hamacas húmedas. Ya no se ven las damas de pamelas grandes y los caballeros de ajustados batines, charlando elegantemente, con una taza de té en la mano. Se ven muchas sillas de ruedas con hombres y mujeres de mirada y cuerpo cansados. Muchos bastones que ayudan a caminar por los largos pasillos, que definen a un pasaje con una edad media superior a los sesenta años.



El Queen Elizabeth y el Queen Mary II (en primer plano) en Sydney

Este año 2015, La Cunard ha celebrado a bombo y platillo su 175 aniversario. Pero hay que recordar que esa celebración ha sido planificada y costeadada por la actual naviera propietaria, Carnival. De Inglaterra solo quedan la gran proliferación de fotos, murales y otras de famosos en los pasillos de sus barcos. En la cubierta 2 a popa, del Queen Mary II está recogida, gráfica y literalmente, parte de la historia del Imperio Británico en el mar, desde la mitad del siglo XIX. Los buques de la Cunard, tienen hoy día poca vivencia inglesa. La oficialidad es internacional y el servicio de la tripulación, en su gran mayoría, asiáticos y de muy bajo nivel de salarios. Apenas hay tripulantes ingleses. El capitán, Chris Wells, es de Nueva Zelanda y el Jefe de Máquinas de Australia. Bien es cierto que como siempre, en todo lo referido a España y los españoles hay excepciones, y en el Queen Mary II, destaca en un puesto relevante junto al capitán, Iñigo Ayuso, un hombre joven español, de porte distinguido, que domina cuatro o cinco idiomas y lleva siete años en la Cunard. Su trabajo como «Loyalty and Voyages

Sales Manager», es ocuparse de las relaciones y trato social con el pasaje de las categorías superiores, «Queens», que corresponde a los majestuosos dúplex de 150 m. con terraza y piscina privadas, mayordomo y toda clase de bebidas y comidas exóticas particulares, de la carta personalizada diaria. Les sigue en categoría las Princess Suites de unos 40 mts., también con servicio privado las 24 horas. Fuera de las categorías altas, la clase Britannia, que se divide a la vez en cuatro clases, Club, Balcony, Ocean View e Inside.

La cocina es internacional, abundante, bien cocinada, pero de bajo nivel gastronómico. El «chef» principal es alemán. De la numerosa variedad de fuentes y menús para elegir, nada de España, ni siquiera la paella. Ningún queso manchego ni de nada. De vinos, uno solo y es difícil que lo sirvan, puesto que no lo conocen. Como anécdota, baste decir que en una ocasión pedí con mi mujer un Cune, que venía en la lista de vinos, pero el camarero no lo había servido nunca y no sabían si lo tenían. Le dije que llamara al sommelier y este me contestó que sí lo debían de tener, pero en la bodega, en alguna caja sin abrir y que en ese momento era difícil ir a buscarlo. Convine con el sommelier que si estaba en la carta debían servirlo, y que las cajas son para abrirlas. Me prometió que así lo haría y al día siguiente había Cune en todos los bares del crucero Celebrity. Le expuse la anécdota a la casa Cune por carta, pero ni siquiera me contestaron. Ese es el «marketing» español.

Desgraciadamente he comprobado en mis numerosos viajes por el mundo, que los españoles tenemos poca presencia en cualquier actividad, sea turística, social, política y mucho menos académica o científica. Ni siquiera en Norteamérica, país donde el segundo idioma es el español, preguntamos, intentando saber si alguien nos puede responder en nuestra lengua, es decir, reivindicando nuestro idioma. En mi reciente viaje en el Queen Mary II, el único idioma que se oía desde el puente de mando a las 12 de cada día, era el inglés y un resumen en alemán de no más de dos minutos. Ese vacío cultural español se puede apreciar también en la magnífica e inigualable librería, que se encuentra en la cubierta 8, en la proa del Queen Mary II. La distribución, la ubicación y la cómoda y gran librería, en la que se han empleado profusión de maderas nobles, sorprende al viajero amante de los libros, ya que encuentra la compañía de ocho mil volúmenes, perfectamente alineados, catalogados y distribuidos en magníficos armarios librerías, en madera y cristal, con sus puertas adornadas de herrajes de bronce y metal, que solo el mirarlos causa un auténtico placer. La clasificación es perfecta por materias, por autores, por países, por idiomas y por viajes. Pero naturalmente por más que se busquen libros en español, solo se encuentran unos cuantos de autores desconocidos y alguna guía de viajes antigua. Pregunto al encargado de la librería, Len Evans, un norteamericano joven, agradable y converso largo rato con él. Me explica que muy raramente pide nadie libros sobre España y que no tienen. La razón, añade, es que cuando los pasajeros curiosean y buscan en los armarios no ven nada de nuestro país entre los numerosísimos libros de todos los lugares, grandes y pequeños, y el pasajero coge para distraerse cualquier otro libro de cualquier país que le llame la atención. «Como todo en la vida –me dice– si no lo hay no se vende». Saludo a Len Evans que sigue ordenando continuamente la librería. Cada libro en su sitio, después de servir de entretenimiento. Se acerca de nuevo y me dice: «la mayoría de los pasajeros vienen a distraerse, a ver libros. No es una librería de trabajo, como usted la ve. Solo unos pocos se sientan a leer y escribir». «Sí, es cierto, según veo, pero es tan agradable ver

estos muebles, oler la madera, mirar las vitrinas y leer despacio, que todo invita a permanecer. Si como me dice, casi la totalidad de los libros son regalos de editoriales, de autores, de personalidades, procuraré poner mi granito de arena y enviar algunos libros míos». Agradece mi ofrecimiento, que será bien recibido y me da una tarjeta de «Ocean Books», con el nombre de Rebecca Money, la encargada de recibirlos en Southampton. ¿Y qué hacen los funcionarios de la Carrera Diplomática Española, en sus oficinas en el extranjero?, ¿le escribo al Ministerio de Asuntos Exteriores? ¿Contestarán o no, como hizo la dirección de la casa CUNE? Hay que intentarlo.

Inglaterra, económica y financieramente no tiene nada que ver con la Cunard, ni con sus barcos, pero mantiene la presencia intacta, con fotos murales, diplomas, metopas de recuerdo de los puertos, colgadas en sus largos pasillos. Y mirando y mirando, al final se ve una metopa de la escala en Coruña y algunas de las Islas Canarias, pero poco más. La presencia en estas pequeñas cosas cuentan y no son costosas. Hay muchos juegos a bordo porque hay tiempo, pero no se ve ninguna mesa preparada con sus amarracos para una partida de mus. Somos unos diez españoles a bordo, pero apenas nos hemos reunido a tomar una cerveza. El individualismo hace que cada uno vaya por su lado. No ocurre así con los argentinos, diez elegantes señoras y dos caballeros, todos muy cultos e instruidos en política, con los que me agrado conversar. Con los norteamericanos la conversación también es fácil, pero el inconveniente es que solo saben temas de su país.

Cuando Estados Unidos, a través de Carnival financió con 80 millones de dólares a Cunard, para construir el Queen Mary II, en sustitución del viejo pero heroico Queen Mary I, que había sido transporte de tropas masivo de 1940 a 1945, llevando millones de hombres y pertrechos de Norteamérica a Europa, no lo dudó y con el apoyo del Almirantazgo, por parte de la Royal Navy y del gobierno británico, quiso demostrar al mundo que todavía era la reina de los mares, con el nuevo trasatlántico de 150.000 toneladas y 17 cubiertas que aunque no de su propiedad lo representaba. Tenía que ser el buque de pasaje más rápido del mundo y se construyó con cuatro motores Rolls Royce, que podían alcanzar una velocidad de 30 nudos por hora, pero velocidad inferior a la del Queen Mary I y todavía menor que los 38 nudos del «United States». Además, para hacer agradable y segura la travesía al pasaje, el buque fue dotado de cuatro estabilizadores laterales con una superficie cada uno sobre el mar de 16 m². a cada lado y gobernados por ordenador, según el movimiento y dirección de las olas. De esta forma se pretendía asegurar la travesía del Atlántico Norte, durante todo el año, uniendo Hamburgo–Southampton con Nueva York en una semana escasa, veinte veces al año. Pero en invierno la singladura del Atlántico Norte a nadie apetece y entonces la Cunard prepara al Queen Mary II para un crucero de 120 días alrededor del mundo. Cuando conversando con mi amigo Iñigo Ayuso y Corinne Trousson, azafata internacional, tomando una copa de champagne con fresas en la salita más tranquila y agradable de la nave, les preguntaban si no es un poco cansado, el estar tres meses a bordo, respondieron que conocían pasajeros que lo habían hecho media docena de veces y que se podía hacer por tramos, eligiendo las escalas. Al final de estos viajes algún pasajero de la clase «Queen», agradecido a su mayordomo, le habían regalado un Jaguar último modelo de propina. Otros al final del crucero organizaban fiestas de despedida millonarias para todo el servicio de sus exclusivas cubiertas. Así, con un pasaje especial, en enero sale de Southampton hacia el Mediterráneo costeando, España y Portugal,

cruza el Canal de Suez con rumbo a los Emiratos Árabes, Asia y Australia y regresa doblando por Ciudad del Cabo, la Costa Oeste de África a Inglaterra, después de hacer escala en los puertos más exóticos e importantes. El placer de la navegación es total. Sin embargo, el Queen Mary II, por su volumen no puede cruzar el Canal de Panamá y tendrá que ser modificada la torre de la chimenea para pasar el nuevo Canal en 2017. Ya tuvo el mismo problema y hubo de bajar la altura más alta, cuando al pasar bajo el puente Verazano–Narrows en la salida del puerto de Nueva York, se comprobó que con la marea alta podía rozar la estructura del famoso puente.

El Queen Mary II tiene sus peculiaridades, que no se dan en ninguna otra clase de cruceros. Casi todas las noches el esmoquin es obligatorio en los restaurantes superiores y también en el Britannia, con 1.350 asientos. Luego hay baile en los salones y discotecas. Para atender a las damas que se sientan en el suntuoso «Salón de la Reina» (El Queens Room), un representante de Cunard, llamó a una conocida escuela de baile de Inglaterra, para ofrecer a algunos instructores, un trabajo a bordo consistente en sacar a bailar a las damas, que solas o acompañadas lo aceptasen. La condición, solteros, jubilados de más de 55 años, de exquisitos modales, no bebedores, que no repitiesen baile con la misma dama más de tres veces en la misma noche y no tener a bordo relaciones amorosas de ningún tipo. Naturalmente las relaciones posteriores al crucero se han dado. El equipo de tan idóneos caballeros es de ocho y se les conoce por una insignia en el esmoquin y no paran de bailar mientras haya damas dispuestas. Otra peculiaridad del Queen Mary II, es que los pasajeros que lo deseen y lo paguen pueden viajar con sus mascotas preferidas a bordo, sean perros, gatos o cualquier otro animal doméstico. Para ello en la cubierta más alta, cerca de la chimenea, hay habilitado un espacio acondicionado y tripulantes especializados, como Dayle Mercado, que dan de comer, cuidan y pasean a los animalitos cuando los dueños no quieren hacerlo.

El famoso té de las 5 se ha adelantado a las 3 por razón de los dos turnos de cena y se sirve con todo esmero, en los principales salones, aunque lejos del glamuroso estilo de los años dorados del Queen Mary I en los años 20 y 30, debido a un vestuario más acorde con la época actual. Se ha tratado de rememorar y mantener la enseña británica sobre el mar, al cumplir los 175 años de la Cunard, en el 2015, aunque el barco lleva bandera de Hamilton, puerto del Caribe, y de que la naviera ya había sido vendida al poderoso holding norteamericano encabezado por CARNIVAL Cruceros. Así pues, el capitalismo norteamericano, cubría con un tupido velo su inversión y dejaba hacer a los ingleses a su manera, para mantener la leyenda azul y negra del Atlántico Norte

En su construcción y diseño, el Queen Mary II es un buque de pasaje transoceánico y un crucero, superior y distinto a cualquier otro de los que navega por los mares del mundo. No tiene la espectacularidad en el diseño y la decoración de otros buques del mismo holding, como son los de Royal Caribbean, algunos de ellos de más eslora y capacidad. En el Queen Mary II la diversidad de espacios hace que nunca se tenga sensación de mucho pasaje, de masificación. La utilización de materiales nobles y ricas maderas, así como colores bien combinados y decoración conservadora, le dan una armonía muy apreciada y grata. Los espacios de teatro permiten contemplar espectáculos clásicos, como la Ópera Carmen de Bizet, entera en una espectacular presentación. Siendo propiedad norteamericana, todo su interior es de estilo conservador inglés, aunque también dispone de los últimos adelantos en salas de cine en 3D. De grandes dimensiones y lujosas instalaciones son esas modernas zonas hoy llamadas SPA. Su

precio desde luego está acorde con su tamaño, ya que supera los 200 euros la hora de cualquier servicio. Puestos a elegir, para mí el mejor y más acogedor espacio del navío es la biblioteca. La armonía, la belleza del mobiliario, el olor siempre presente a maderas nobles, la disposición de los libros, las mesas y butacas y la vista del océano a proa, dan una sensación difícil de olvidar. Allí escribí en gran parte este artículo.

La época dorada de los viajes trasatlánticos, murió hacia finales de los años cincuenta. La aviación se impuso rápidamente. Las principales navieras entraron en pérdidas y muchas se fusionaron, como las inglesas, otras desaparecieron. Pero el turismo apareció como un fenómeno nuevo que apetecía no solo a las clases adineradas, sino en mayor medida a la sólida clase media. En los años setenta aparecieron los primeros trasatlánticos, que hacían cruceros de ida y vuelta o circulares, es decir, salida y vuelta al mismo puerto, con escalas turísticas en ciudades programadas. De esta época fue el I Crucero Español al Mar Negro, en plena era soviética, con escalas en Odessa (Rusia), en Varna (Bulgaria) y en Constanza (Rumanía). El buque «Cabo San Roque», de veinte mil toneladas, de la naviera Sevillana Ybarra, con un pasaje y tripulación enteramente española, realizó una magnífica travesía. Tuve ocasión de disfrutarla. No sé muy bien las razones, pero el «Cabo San Roque», así como su gemelo el «Cabo San Vicente», que en invierno hacían la conexión desde Cádiz a los principales puertos de la América Española, fueron desapareciendo, como sucedió con el vasco «Monte Umbe», y esto fue en unos años en que el turismo se afianzaba masivamente en España, como en toda Europa y en el mundo. Creo que la continuidad fue una ocasión perdida.

Estados Unidos, inventores del márketing en todas las categorías, vieron el futuro y se lanzaron voraces a la conquista de la masa de cruceristas que vislumbraban. Compraron en poco tiempo todas las navieras y en la actualidad apenas hay cruceros de recreo de gran tonelaje que no sean de su propiedad, independientemente de la bandera y registro. Han construido el mayor navío de todos los tiempos. El «Allure of the Seas», 50 m. más de eslora que el Queen Mary II, y lo triplica en tonelaje bruto. Capaz de albergar más de 7.000 pasajeros, tiene en su interior siete «barrios» temáticos, copiados de ciudades del mundo y un Central Park, inspirado en el de Nueva York, con árboles naturales. La realidad es que el número de cruceristas, según la Asociación Internacional de Líneas de Cruceros, han aumentado de 13 millones en 2003 a 22 millones en 2013 y que el potencial de crecimiento de pasajeros en China y en general el Sudeste Asiático, será espectacular, cuadruplicando las cifras actuales de 1 millón de pasajeros en dos o tres años. La enorme demanda de viajes de cruceros sigue creciendo y si bien en su gran mayoría los cruceros no tienen distinción de clases, se vislumbran formas de volver a la distinción de categorías, mediante el pago de cantidades suplementarias al precio del pasaje, en determinados restaurantes y salones privados. En definitiva, el único espacio que queda para competir con los enormes buques de Carnival, es la especialización, la cocina y el ambiente propio de un país.

Finalmente unas reflexiones sobre el presente y fruto de los cruceros en general. Después de haber navegado en todo tipo de barcos, pesqueros, madereros, mercantes, de guerra, y haber hecho 20 cruceros en los grandes navíos en los últimos 15 años, ninguna sensación tan bella, tan cercana al mar, tan perfecta y tan recordada como las singladuras que hice dos años, a bordo del Buque Escuela de la Armada Española, «Juan Sebastián de El Cano». Eso sí que es vivir y sobre todo navegar. ●

¿QUE SE ESCONDE DETRÁS DEL PROPÓSITO DE CAMBIAR LA CONSTITUCIÓN? DESARROLLO O REFORMA CONSTITUCIONAL

JOSÉ M^a ADÁN GARCÍA

Abogado, diplomado en derecho Comunitario Europeo, Consejero nacional y Procurador en Cortes por Valencia (1971-1977) y Gobernador Civil de la Rioja (1976-1978)

Hace ya 11 años, en Julio de 2004, publiqué un artículo en *Cuadernos de Encuentro*, que titulé «¿Desarrollo o reforma constitucional?».

Ha pasado más de una década, las fuerzas cuyo objetivo es siempre la disgregación y el cambio partidista, que promueva su ascenso totalitario, siguen insistiendo en que es necesario cambiar la Constitución.

Su objetivo es la demolición de los fundamentos mismos del Estado. Lo enmascaran en la pretensión de «blindar» derechos sociales cifrados que dependen en su aplicación de la coyuntura socioeconómica y no pueden generalizarse en abstracto. Ellos lo saben, pero lo que realmente pretenden es el cambio esencial de la unidad indivisible de España (que es anterior y superior a la Constitución y que ésta no establece ni consolida pues «se fundamenta» en la unidad histórica y firmemente asentada en la conciencia colectiva. Pretenden sustituirla, dicen, por un Estado federal, que dada la realidad de las competencias atribuidas a las Comunidades Autónomas, notoriamente más amplias que las de mayor parte de los Estados Federales-. Su ampliación nos llevaría no a un Estado federal, si no a un Estado confederal, que lleva implícito el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, que solo es de aplicación según el artículo 16 de la Carta de Naciones Unidas a los países bajo un régimen colonial.

Por lo tanto simplificaría el reconocimiento de la ruptura de la unidad nacional, vieja aspiración del separatismo y nueva del populismo marxista.

Se llegaría consecuentemente a suprimir (artículo 8) la principal misión, en todos los países, de sus Fuerzas Armadas, cual es garantizar la unidad, la integridad territorial y el orden constitucional. Todo ello cambiará el concepto básico de la Soberanía Nacional, que radica en el conjunto del pueblo español y no en ninguna de sus partes.

Se anuncia su parcelación con sutilezas inadmisibles como «derecho a decidir», «referéndums autonómicos», «ejercicio democrático». Todo ello sí, pero todos, no una parte.

Se propugna también un cambio de la estrategia misma del Estado en un doble sentido. Poner en entredicho la monarquía constitucional para someterla a un plebiscito que rompería la estabilidad y la continuidad del Estado. Con una jefatura en lucha partidista a renovar cada cuatro años. Terminar con el «Estado democrático de derecho», acentuando la partitocracia que apunta en todos los partidos políticos y en particular los que propugnan una dictadura dominante de estilo bolivariano.

El cambio alcanzaría hasta la idiosincrasia, los valores religiosos, nacionales, tradi-

cionales y hasta las fiestas de los pueblos, como lo están intentando autoritariamente en los ayuntamientos y comunidades en los que a base de tripartitos, suplantando la mayoría democrática, detentan el poder.

Se aspira a suprimir la prohibición de absorción de unas comunidades autónomas por otras, con aspiraciones expansionistas, como Cataluña sobre los inexistentes «Païssos Catalans» o las provincias vascongadas sobre Navarra, de lo que tenemos recientes y permanentes ejemplos.

Naturalmente el «cambio» no afectaría a la disposición «transitoria» 4º, que prevé la posible integración de Navarra en Euskadi. Pese a su «transitoriedad» no ha sido derogada y es argumento de Bildu, Sortu y Podemos, para propugnarla.

O sea, el cambio de la estructura del Estado, tiene el riesgo de desencadenar una anulación de la identidad y la cohesión de la Patria común e indivisible.

La actual Constitución,
con sus defectos,
es el resultado de un consenso
muy difícil;
se logró superando posiciones
inmovilistas y rupturistas.

¿Es todo eso una aspiración mayoritaria de la sociedad española? Indudablemente no.

Con esos propósitos y dada la virtualidad de la vigente constitución, que nos ha proporcionado 40 años de paz, libertad, democracia y progreso, no aconseja su cambio.

La actual Constitución, con sus defectos –que los tiene– y no precisamente los que propugnan los que quieren destruir la conviven-

cia, es el resultado de un consenso muy difícil. Se logró superando posiciones inmovilistas y rupturistas, por los reformistas del régimen franquista (Torcuato Fernández Miranda, Herrero Tejedor, Adolfo Suárez, Martín Villa, Marcelino Oreja, yo); el partido comunista con Santiago Carrillo a la cabeza; y el partido Socialista con Felipe González y Alfonso Guerra supieron sustituir su posición inicial de ruptura, por el de acuerdo. Eso exigió altura de miras, generosidad, sentido del Estado y patriotismo (ese valor hoy escaso).

Lograr ese acuerdo y como consecuencia el cambio de un Estado autoritario a una democracia, requirió un gran esfuerzo, una coincidencia mayoritariamente compartida y una capacidad de diálogo.

¿Se dan ahora estas condiciones? Indudablemente no. Ejemplo inmediato es la negativa de Pedro Sánchez, a cualquier acuerdo con la fuerza mayoritaria del PP, pese al inminente riesgo inestabilidad; a pesar de que el mismo supone de retroceso en la recuperación económica y social.

No se dan las condiciones objetivas que aconsejen abrir el proceso de cambio constitucional.

¿Eso implica que las reformas que evidentemente convenientes no se acometan? Rotundamente no.

Para ello están las leyes orgánicas, que permiten su modificación, por el cauce legal establecido, sin poner en tela de juicio el conjunto del sistema.

Por ello afirmamos, que más que una reforma constitucional lo que procede es el desarrollo coherente del propio texto constitucional.

¿En qué aspectos cabe su desarrollo a través de leyes orgánicas?

La reforma del Senado, a fin de que sea representativo de los intereses territoriales, a los que yo añadiría y de los sindicatos obreros y cámaras empresariales. Se puede hacer mediante una ley orgánica que desarrolle el artículo 69 de la Constitución, que en el mismo se prevea.

La imperativamente necesaria regeneración democrática, puede y debe desarrollarse modificando las leyes orgánicas vigentes que regulan:

La ley electoral, a fin de que gobierne el partido más votado, estableciendo –como en otros países democráticos– una segunda vuelta, o un sistema mayoritario de listas abiertas.

La ley de partidos políticos (ley 54/78), democratizando su funcionamiento, evitando su usurpación partidocrática de los poderes del Estado, suprimiendo el mandato imperativo.

La ley de financiación de los partidos políticos, sindicatos, fundaciones, etc., que debe gravitar sobre la cuota de sus afiliados y no del erario público.

La participación puede también ampliarse, mediante un adecuado desarrollo de los consejos Económico-Sociales, establecidos en el artículo 133 de la Carta Magna.

Otro campo que requiere su actualización –y que tampoco exige cambios constitucionales– es la delimitación firme y definitiva de las competencias exclusivas del Estado y las de las Comunidades Autónomas establecidas en los artículos 148 y 149. Estas han de respetar la igualdad de los territorios y las personas en los derechos y prestaciones y cargas fiscales (artículos 14, 31 y 138) independientemente de su domicilio. Para ello es urgente la modificación de la ley de financiación de las Comunidades Autónomas, sobre los principios de igualdad y sin privilegios.

Prohibición de la transferencia o el ejercicio de las que sean exclusivas del Estado y entre ellas de forma inmediata toda acción exterior de las Comunidades Autónomas, sin perjuicio de su participación integrada en la representación estatal.

La ley de la función pública, suprimiendo la duplicidad funcional en el Estado, las Comunidades Autónomas, las Provincias, y los Ayuntamientos, racionalizando los trámites administrativos, reduciendo la burocracia y los empleados públicos, suprimiendo el abuso partidista de la ocupación de los poderes públicos (asesores, alto personal de confianza, empresas públicas subvencionadas...), controlando el gasto público, exigiendo responsabilidades.

Potenciamos legislativamente los principios constitucionales que implican como objetivo la igualdad de los españoles ante la ley. La igualdad de las prestaciones de la Seguridad Social (lo que implica una Caja Única, artículos 41 y 49-17).

Confirmemos los principios de libertad y de justicia social. Libertad de los padres a elegir libremente la formación de sus hijos, de expresarse en su idioma originario. El ejercicio real de los derechos constitucionales del trabajo digno, salario suficiente,

Más que una reforma constitucional

lo que procede es el desarrollo coherente del propio texto constitucional.

educación, viviendas, asistencia sanitaria, igualdad de oportunidades en el acceso a la función pública...

No podemos olvidar en esta inmensa tarea de desarrollo, la tutela legal de los derechos y libertades, mediante una justicia con unidad jurisdiccional que evite privilegios. Acceso igualitario a los diferentes niveles judiciales (desde el juzgado de Paz, primera instancia, audiencias, tribunales superiores, tribunal supremo y tribunal constitucional) sin cortacircuitos ni intromisiones.

Devolvamos a los poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial), especialmente a este último su independencia.

Suprimir la intervención partidista en la composición de los altos órganos de la justicia (Consejo Superior del Poder Judicial, Tribunal Constitucional, Tribunal supremo, Consejos de Estado...), suprimir las asociaciones de jueces, sucedáneo de los partidos políticos, objetivar al máximo el acceso a la judicatura, a la fiscalía...

Lograr un gran pacto nacional sobre la educación en todas sus modalidades (primaria, secundaria, formación profesional, universitaria...) que la haga estable, de calidad, competitiva y al margen de todo adoctrinamiento obligatorio.

Como se deduce de todo lo dicho y de muchos aspectos más que harían interminable esta exposición, la labor de desarrollo necesario de la Constitución o mejor aún del Estado de derecho, es inmensa. Esperamos esperanzados que las nuevas cámaras legislativas sean capaces de enfrentarse a esta tarea que la sociedad española ansía.

Ninguno de estos objetivos requiere ni aconseja un cambio constitucional, sí su intenso desarrollo legislativo.

La paz social, la estabilidad, base de la convivencia y de la superación socio-económica, así lo exigen.

Querer complicar con fines partidistas y en parte antinacionales, sería una irresponsabilidad histórica que implicaría el descrédito de quien lo intentara y sin duda la división y el enfrentamiento. ●

¿UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

L. FERNANDO DE LA SOTA

Desde hace un cierto tiempo, en algunos artículos de prensa, en las intervenciones de algunos políticos y en especial en diferentes redes sociales por autores conocidos o colectivos más o menos anónimos, se viene hablando de un Nuevo Orden Mundial.

Según sus referencias y denuncias, se refieren a una conspiración a nivel mundial, de una especie de sanedrín, de logia o de grupo de poder, que controla la Banca, medios de comunicación e importantes organismos o instituciones como la ONU, y la OTAN, y al que atribuyen una eficaz estrategia que, dominando a través de esos poderosos medios económicos, políticos y de comunicación a la mayoría de los gobiernos del mundo, en especial a los europeos, cambian gobiernos, financian revoluciones, provocan guerras, y pretenden –y según aseguran están consiguiendo– ir destruyendo los principios morales y espirituales de los pueblos y en especial los relativos a la civilización cristiana o católica.

EL centro inspirador o ejecutor de ese proyecto, de carácter capitalista y neoliberal, lo sitúan en los EE.UU. considerando prácticamente a todos sus presidentes y políticos conocidos en esa órbita y en esa intención, aunque así mismo denuncian a los actuales líderes o gobernantes de los países europeos como cómplices necesarios o coautores de esa operación.

El concepto de «Orden Nuevo» ya es suficientemente conocido, y ha sido la muletila de diferentes grupos o movimientos, casi siempre de carácter totalitario, tanto marxista como fascista, que se han referido a él, como la meta a alcanzar para conseguir una nueva sociedad de acuerdo con sus ideas o convicciones, y también lo han utilizado extrañas sectas de carácter exotérico o pseudoreligiosas.

Pero en este caso, la cosa no parece que vaya por ahí. Se presenta como algo más global, y con aspectos actuales más serios y preocupantes.

Es sabido que siempre se ha hablado con mayor o menor intensidad, y con mayor o menor conocimiento y rigor, de asociaciones secretas, de poderosos «lobbys» económicos, religiosos, o sociales, en los que siempre ha destacado la Masonería en sus diferentes ramas y formas. También se le ha atribuido ese poder al Club Bilderberg, a los judíos, o más bien al sionismo, a los que se ha culpado, con razón o sin ella, de todas las desgracias del mundo, y provocado su persecución o exterminio. Recordemos incluso cómo en los primeros años de nuestro régimen anterior, se solía citar con frecuencia a la famosa conjura judeomasónica culpable de campañas contra el mismo, considerando sospechosos a grupos o sociedades, incluso benéficas, como los Rotarios, o el Club de los Leones.

Que en el mundo han existido y existen asociaciones o grupos de presión, de poder y de influencia es innegable, y que en la política, y en la historia de muchos países, han tenido una gran importancia y han determinado hechos políticos y económicos de una

gran trascendencia, ni es nada nuevo, ni es algo que no sea suficiente e históricamente conocido y demostrado.

Pero dicho esto, llama la atención este descubrimiento de un «Nuevo Orden Mundial», al que habitualmente se refiere el escritor y periodista Juan Manuel de Prada, que parece haberse convertido en el portavoz de su denuncia por su forma recurrente de citarle en casi todos sus artículos como inductor y culpable de todos los males que afligen al mundo, sin ahorrarse a sus supuestos dirigentes, sin nombrarles, toda clase de exabruptos aunque a veces haya citado a algunas mujeres, como Hilari Clinton, Angela Merkel, o Christine Legarde, sobre las que en el caso de la dos segundas, ironizando con bastante crueldad y mal gusto sobre sus rasgos, según él, sospechosamente poco femeninos.



Bombardeo ruso sobre enclaves del EI en Siria

También dirige sus baterías de grueso calibre en general a los EE.UU. y en especial, y con verdadera saña a Europa, a la que tacha –como calificativos más suaves– «de cloaca e infecto pudridero sin solución», y a sus respectivos gobernantes, «como traidores y lacayos» de ese denominado Nuevo Orden Mundial.

Pero aunque cada uno es muy dueño de dar sus opiniones como le parezca oportuno, hay alguna de sus afirmaciones y análisis, que parecen en unos casos desproporcionados e incluso inciertos, y en otros, además contradictorios.

En los días que Francia ha sufrido el terrible atentado yihadista, y sobre el que la repulsa de dicha masacre ha sido prácticamente unánime Y la reacción unitaria y patriótica de la mayoría de los franceses alabada, por poner de manifiesto su entereza moral y solidaria, y que ha provocado la envidia de otros países, destacando la firmeza de su presidente, socialista por cierto, en la respuesta al desafío salafista, el citado articulista, con el aplauso de diferentes redes sociales, ha dedicado varios artículos sobre

el tema, como decimos recurrente en otros anteriores, con opiniones y juicios de valor, que se pueden considerar inexactos e injustos.

El Nuevo Orden Mundial ha sido el centro irradiador del veneno que está destruyendo a Europa, y que nos ha convertido en una papilla de gentes amorfas, aferradas a sus planes embrutecedores. Nos duele que esos cientos de personas hayan muerto sin poder rezar a Dios porque ya no creen en Él. Nos duele ese pueblo apóstata, al que sus gobernantes traidores siguiendo las instrucciones del Nuevo Orden Mundial, han dejado inerme y sin fibra moral, porque los franceses no se distinguen ya de los demás pueblos europeos víctimas de ese terrorismo.

Estas afirmaciones entre otras de parecido jaez, cuando los franceses han dado prueba de que sigue siendo un pueblo amante de su patria, de su bandera y de su himno, defensor de sus libertades, y que incluso, según comunicaba recientemente su gobierno, el atentado había provocado una avalancha de jóvenes solicitando su ingreso en el Ejército y en los Cuerpos de Seguridad del Estado, de 1.500 diarios, no parece que se compadezca con esas acusaciones y descalificaciones. Como tampoco la respuesta que tanto París, como Berlín y Munich, o Londres e incluso Nueva York han dado a la amenaza yihadista este fin de año, negándose a suprimir sus festejos navideños aunque hayan aumentado sus medidas de seguridad.

Pero hay otra cuestión que es la que yo considero enormemente equívoca e incluso más contradictoria. Me refiero a la complicada guerra de Siria, donde llega un momento en que no se sabe muy bien quienes son los malos y quienes los buenos, aunque seguramente como en casi todas las guerras, suele ser difícil clasificarlos en uno u otro sentido.

Y mientras todos los especialistas, en el tema, culpan a unos u otros países, o a unas u otras etnias, chiitas o suníes, kurdos, miembros de Al Qaeda o del llamado Estado Islámico, y en la que parece que todos tiene alguna culpa, resulta que según el Sr. de Prada, todo ello no es más que el resultado de una estrategia del Nuevo Orden Mundial, para acabar con las señas de identidad del cristianismo en esos países. Por lo que las matanzas de cristianos y la destrucción de iglesias, ejecutadas por los islamistas, y el éxodo de miles o de millones de habitantes de los países en guerra hacia Europa, es solo una parte del diabólico plan de ese Nuevo Orden.

Pero lo que resulta más llamativo, por decir algo, es que la solución que se propone a tanta depravación, a esos oscuros planes y a los horrores de la guerra en Próximo Oriente, así como la defensa de la civilización cristiana de occidente y sus valores morales, éticos y religiosos dependen nada menos que del presidente de Siria Bashar al Ásad y del de Rusia, Sr. Putin, olvidando la condición de genocida del primero, al igual que su padre, y el oscuro pasado del segundo como militante comunista y miembro de la KGB, y sospechoso de asesinar recientemente a adversarios políticos.

Entre otras afirmaciones dice que: «...el anticomunismo es un implante emocional de gente de derechas», «que sigue sirviendo de espantajo para paranoides, para alimentar la rusofobia más rabiosa y truculenta». Que «Rusia tiene en su alma un enigma precioso, que todos los corifeos del anticomunismo han tratado de oscurecer a toda costa, al igual que los mundialistas tratan de desprestigiarla del modo más burdo, ante las masas cretinizadas», «Menos mal que con su intervención en Siria, está abriendo los ojos a muchas gentes, demostrando que lo de la Alianza Internacional contra el yihadismo era un cuento chino, que las alimañas del Estado Islámico están armadas

y sufragadas por el mundialismo» y que «Putin ha afirmado en uno de sus discursos que una gran potencia no debe serlo solo desde el punto de vista político o militar, sino también moral y espiritual». «Ojalá Rusia sea fiel al misterio que custodia en su alma, salvo que los enemigos infiltrados no consigan que Rusia sea una colonia más del mundialismo».

Da la sensación que se confunden churras con merinas. Una cosa es reconocer que en todos estos conflictos internacionales se mueven oscuros intereses, de carácter económico, especialmente cuando hay petróleo por medio, geoestratégicos, cuando hay ambiciones de poder territorial, o simplemente para que presidentes o líderes políticos se mantengan en el poder, y otra muy distinta la de simplificar las cosas para que casen según las intenciones u opiniones de quien escribe.

Es cierto, y de agradecer, que en Rusia se hayan abierto iglesias, y que en Siria se hayan respetado o tolerado a las minorías cristianas. Pero también que la barbarie del gobierno sirio, sea perfectamente equiparable a la de los grupos insurgentes. También es cierto que los bombardeos rusos, están siendo más eficaces que los de los aliados hasta ahora, pero se oculta que están más dirigidos hacia los adversarios del gobierno sirio, su aliado y amigo, que contra los combatientes islamistas.

Y por último hay que considerar que la Iglesia católica y sus seguidores venimos sufriendo desde hace siglos toda clase de ataques. Por todos los flancos. Al igual que en la actualidad. Por la izquierda una contumaz campaña que se pierde en la noche de los tiempos, acompañada por la inercia y la indiferencia de un gran sector de las derechas que va perdiendo valores y raíces. De los musulmanes, que siguen desde la batalla de Lepanto o desde que fueron expulsados de España, soñando con dominar Europa o recobrar Al Andalus, y que en países tan lejanos, y ya no musulmanes, como China, Corea del Norte e incluso en Cuba, sufrimos también restricciones, persecuciones o prohibiciones que es de suponer que no se deban a las órdenes recibidas de ese Nuevo Orden Mundial. ●



«No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética... Lo que más me preocupa es el silencio de los buenos».

Martín Luther King

LA MÚSICA Y EL TEATRO EN LA ÉPOCA DE BERNARDO DE GÁLVEZ (I)

ANTONIO MENA CALVO

Comandante de Infantería (R), Académico Correspondiente de la real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

El pasado día 3 de diciembre tuvo lugar en la Casa de América de esta capital, bajo la presidencia de S.M. el Rey Felipe VI, el acto de inauguración de la exposición «Bernardo de Gálvez y la presencia de España en Méjico y Estados Unidos». La organización del acto y el montaje de dicha exposición han corrido a cargo del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ministerio de Defensa. La muestra podrá visitarse hasta el 12 de marzo de 2016 de 11,00 a 15,00 y de 16,30 a 19,30 h., excepto sábados y festivos, siendo la entrada libre.

Con este motivo se ha editado un espléndido catálogo, profusamente ilustrado, que además de reflejar en texto e imágenes el contenido de la Exposición, recoge los aspectos más relevantes de la vida y obra de Bernardo de Gálvez y Gallardo, Capitán General de Cuba y Virrey de Nueva España, y su tiempo a través de una serie de artículos firmados entre otros especialistas por:

José Manuel Guerrero Acosta, Teniente Coronel de Ingenieros y Comisario de la Exposición; Hugo O'Donnell, Duque de Estrada; Julio Albi, Académico Correspondiente de la Historia; Germán Segura García, Capitán de Artillería y Doctor en Historia; Marcelino González Fernández, Capitán de Navío; Carlos Medina Avilés, Coronel de Artillería DEM; Soledad Cid, Licenciada en Historia del Arte y Manuel Olmedo Checa, Vicepresidente de la Asociación Bernardo de Galvez. Personalmente contribuimos al citado catálogo con un artículo sobre el «Entorno musical de Bernardo de Galvez y Gallardo», que en síntesis dice lo siguiente:

Si nos adentramos en la vida y obra del insigne militar, Bernardo de Gálvez (1746-1786), no encontramos apenas datos relacionados con la música y el espectáculo; ello es lógico ya que ha pasado a la Historia por sus victorias militares y su acertada labor política y diplomática como Gobernador de Cuba y Virrey de Nueva España. No obstante sabemos que Gálvez era «hombre de mucha habilidad para todo, y de gusto muy especial para la música»¹. En este campo escribió una tonadilla escénica sobre la expedición militar contra los corsarios árabes de Argel en 1775, en la que participó; asimismo compuso pequeñas piezas y juguetes musicales. Amante del arte de Talía compuso a la edad de veinte años un entremés.

Siguiendo sus huellas en un esfuerzo imaginativo del entorno musical que le rodeó, comenzaríamos con los Toques de Guerra de 1761, que el joven Bernardo empezaría

¹ OLMEDO CHECA, M. y CABRERA PABLOS, F.: *Tiempo de héroes: Bernardo de Gálvez*. p. 22

a escuchar en la campaña de Portugal de 1762, en la que participa como voluntario en el Regimiento francés «Royal cantabre» con el que se traslada a Francia al término de la citada campaña.

En Francia

Su permanencia en este país transcurre entre los años 1762 y 1769, en esta época la ópera cómica francesa se halla en todo su apogeo; la originalidad de sus argumentos sencillos y cotidianos opuestos al simbolismo de la temática mitológica tan en boga y su carácter nacional, propician el triunfo de esta forma lírica preferentemente entre la burguesía. La ópera tradicional es desplazada en cierta medida por la ópera cómica. Este fenómeno se repite en otras naciones como España donde la ópera y la zarzuela antigua (1648-1768), son desplazadas por la zarzuela nueva (1768-1794) y ésta por la tonadilla escénica, aunque la ópera o tragedia lírica seguirá gozando del favor de la aristocracia.

Nuevamente en la Península, Gálvez se reincorpora al Ejército siendo destinado al Regimiento de la Corona y ostentando el Empleo de capitán asume el mando de las fronteras de Nueva Vizcaya, Sonora y Opatería, planificando diversas operaciones encaminadas a pacificar los territorios, reforzando los presidios (fuertes) con tropas indígenas e iniciando la primera campaña contra los apaches, una de las tribus más belicosas de Nueva España.

En la Península

Después de las campañas contra los apaches y otras tribus, Gálvez regresa a la Península



Bernardo de Gálvez

donde permanece cerca de dos años en expectativa de destino. En esta época se manifiesta el auge de la Tonadilla escénica, breve pieza teatral poético-musical en la que alternan, como en la zarzuela, música y palabra pero en un corto espacio de tiempo, interviniendo un número reducido de actores, generalmente de dos a seis. En poco tiempo alcanzó gran popularidad y el favor de todas las clases sociales. Uno de los motivos de su éxito fue el de que sus autores supiesen captar y reflejar en la escena los usos, costumbres, inquietudes y



Escena de la zarzuela «Agua, azucarillos y aguardiente»

vivencias del pueblo llano, en forma análoga a lo que cien años después sucederá con el género chico de la zarzuela.

Reincorporado don Bernardo en 1775 al servicio activo como capitán en el Regimiento de Sevilla, se le ordena ingresar en la Academia Militar de Ávila para perfeccionar su formación de oficial. Al igual que en otros centros docentes militares como por ejemplo la Real Academia de Guardias Marinas de Cádiz, en la de Ávila figuraban en el programa de estudios como clases de «Adorno», la Danza noble y la Música, de carácter voluntario, pero indispensables para la vida social. Tanto la nobleza como la alta burguesía tenían profesores particulares de danza, y música. En el caso de Gálvez que alcanzaría altos cargos, estos conocimientos le serían sumamente útiles.

Con la subida al Trono de España de los Borbones, se ponen de moda las danzas francesas, como lo demuestra el hecho de la existencia, en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, de diversos tratados sobre la materia. De todas las danzas recogidas en dichos textos las que alcanzaron mayor difusión en España e Hispanoamérica fueron: la gavota (s. xvii al xix); minueto (s. xvii al xix) y rigodón (s. xv al xviii). Asimismo gozaron del favor de nobles y cortesanos la contradanza (s. xvii al xix), de origen inglés; la polonesa (s. xvi al xix), considerada en su país natal composición patriótica y guerrera; la chacona y la zarabanda, de origen español (s. xvi al xviii) se europeizaron y al mismo tiempo se extendieron por Nueva España y otras zonas de influencia hispana.

En la Luisiana

En 1775 Bernardo de Gálvez toma parte en la expedición punitiva contra los corsarios árabes que obstaculizan el comercio marítimo del Mediterráneo y hostigan las costas del Sur de España. En el curso de las operaciones Gálvez resulta herido de gravedad,

pero no consiente su evacuación hasta que su unidad recibiera la orden de retirarse. Cumple así escrupulosamente el artº. 21 de las Ordenanzas de Carlos III (Ordenes Generales para oficiales) que decía: «El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a todo trance lo hará».

Tras su permanencia en el hospital del Puerto de Santa María (Cádiz), es ascendido a teniente coronel y en 1776 se le nombra coronel del Regimiento fijo de Luisiana de guarnición en su capital, Nueva Orleans. En la historia musical de Estados Unidos, dicha ciudad ocupa un lugar destacado; en primer término cabe señalar que cuando en el resto de la nación apenas se representan óperas, el centro de esta forma lírica era Nueva Orleans donde la alta burguesía de origen francés apoyó la puesta en escena de la ópera gala a partir de finales del siglo XVIII.

Por otra parte nos encontramos con los prolegómenos del «jazz» nacido en Nueva Orleans y formado por elementos originarios de África y América como los «blues», derivados de los cantos espirituales negros y blancos, las canciones de los esclavos de color que a partir de 1620, aproximadamente, trabajaban en las plantaciones del Sur de EE.UU., y el «rag time», de las bandas de metal. Todo este mundo de sonoridades exóticas y desconocidas debieron impresionar a Gálvez enriqueciendo su sensibilidad y cultura musical.

Bibliografía

DUMESNIL, RENÉ: *Historia del Teatro Lírico*. Barcelona. Vergara Editorial. 1957. 332 p.

MARTIN MORENO, ANTONIO: *Historia de la Música Española*. 4. Siglo XVIII. Madrid. Alianza Música. 1996. 504 p.

MENA CALVO, ANTONIO: *Entorno musical de Jorge Juan*. Novelda (Alicante). Fundación Jorge Juan. 2006. 47 p.

MENA CALVO, ANTONIO: «Entorno musical de Bernardo de Gálvez y Gallardo» en *Bernardo de Gálvez: la presencia de España en México y Estados Unidos*. Ministerio de Defensa. 2015. 424 pág. (309-320).

MENA CALVO, ANTONIO: «La música miliar española en el siglo XVIII. *Revista Aragonesa de Musicología*, XIV, 2. Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.). Zaragoza. 1.998, p..39-70.

OLTVIEDO CISCA, MANUEL y CABRERA PARCOS, FRANCISCO: «Tiempo de héroes Bernardo de Gálvez». *Cuadernos del Bicentenario* nº 21/Agosto 2014. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid. 2013. P. 5-70. ●

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE CINE FERNANDO TRUEBA

FERNANDO LÓPEZ MIRONES

Estimado compañero, permítame que te llame así aunque yo no tenga tanto éxito y, probablemente, tampoco tanto talento como tú.

Hemos coincidido en algunos eventos de cine, pero seguramente no me viste, eso es normal, debo parecerle un pijo insoportable, pues tú ibas con la camisa por fuera y pantalones vaqueros en actos en los que se pedía llevar traje y corbata, pero es que tú eres una estrella, y yo no. Los importantes podéis ir vestidos como si bajarais a por el pan un domingo de resaca y no pasa nada.

Estoy avergonzado por tus declaraciones al recibir el Premio Nacional de Cinematografía, citando que no te sentiste español ni cinco minutos en tu vida y que te hubiera gustado que la Guerra de la Independencia la ganaran los franceses.

Somos directores, colega, y guionistas también, por eso ambos sabemos el alcance de las palabras y su efecto.

Puedo imaginar tu proceso mental, lo que has sufrido desde que te enteraste de que te iban a dar un premio tan importante. Lo primero fue alegrarte enormemente de que tu excelente carrera sea reconocida, y a buen seguro lo celebraste. Pero enseguida, te diste cuenta de que tenías un problema: tu entorno en permanente estado de excitación política se te iba a echar encima si aceptabas un premio con la palabra Nacional, y encima entregado por un ministro del PP. ¡Si al menos se llamara Premio de Cine de Enestepaís o algo similar!...

Tú querías ese premio, te encantaba que te lo concedieran, y sabías que era un impulso increíble a tu carrera con múltiples beneficios de todo tipo. Pero tus amigos los Bardem, Willy Toledo y los demás de la cuchipandi se iban a poner como basiliscos, ¿qué podías hacer?

Aceptar el premio supondría, por ende, admitir la grandeza de los que te lo conceden, a sabiendas de cómo eres en tus opiniones y en tu pensamiento. ¡Cómo te dan ese premio a ti en lugar de vengarse! Es inaudito, incomprensible para un fanático.

Además, me imagino que dar apariencia de progresista siendo multimillonario y exitoso requiere un esfuerzo extra, no vaya a ser que alguien se de cuenta. Parecer guay y del pueblo, sin embargo, no puede pasar por insultarlo. Don Fernando, un porcentaje mayoritario de la gente humilde, del pueblo de España (enestepaís para ustedes) se siente muy a gusto con su nación, ¿por qué nos insulta usted?, ¿se cree acaso usted superior al hacerlo?

Lo valiente, lo coherente hubiera sido renunciar al premio. Eso es lo que hacían los auténticos, los que de verdad son lo que parecen. Pero usted lo quería, ¡mi tesoro!, tu españolidad luchaba por salir porque no podías evitar estar contento.

Pero como buen creativo, se te ocurrió una solución que lo arreglaba todo, que te

permitiría aceptar el premio y beneficiarte de sus dones, y a la vez tener contenta a la parroquia progresista de tu entorno. ¡Aceptaré el premio pero diré algo en la entrega que me libre de sospechas de cara a la galería! ¡Solucionado!

Mas olvidaste, querido colega, que por el camino ibas a causar un enorme dolor a mucha gente que no lo merece. Se te pasó sopesar que tu solución es la más cobarde, egoísta y sórdida que podías tomar. Se te olvidó que la palabra honor existe, y que es lo más importante que tiene un hombre.

Debiste renunciar, y no elegir insultar a tus vecinos, a quien te trae la pizza, al taxista que te lleva, al farmacéutico y al fontanero que te arregla el grifo.

Quiriendo ser progresista nos has faltado al respeto a todos en nuestra cara mientras te llevabas el premio a casa para burlarte de nosotros y, a la vez, disfrutarlo en la intimidad.

Tu acto ha sido miserable. Te hubiera respetado si renunciabas, si hubieras sido valeroso en tu decisión.... pero así no.

Sabes bien que si haces algo similar en Hollywood, no vuelves a pisar el país sin tener problemas. Diles allí que te hubiera gustado que ganara Bin Laden o Hitler... Pero no, allí no os atrevéis, ni tú ni tus colegas de obsesiva venganza social.

Elegiste el camino de los cobardes, pero no creas que te vas a ir de rositas de esto. En la fiesta con los tequilas, te habrán reído la gracia, pero subir allí arriba, trincar el honor, y no mostrarte respetuoso, puede causar un daño enorme al cine español del que vivimos.

Don Fernando, lo que usted ha hecho demuestra que su próxima película la va a hacer con capital francés. Los que son como usted siempre tuvieron un nombre.

Finalmente me ha enseñado una cosa más, los directores de cine no deben abrir la boca si no es con su arte, pero lo he aprendido mal, porque en esta carta no lo estoy cumpliendo.

Está de moda la expresión ¡qué grande!, usted no lo es.

Señor Trueba, ofender a toda España no es bonito, ni educado, y deja a los pies de los caballos a su esencia como persona. Disfrute del merecido premio, sus películas son mejores que usted, mucho mejores.

Un aullido. ●

Rincones de España



La majestuosa Peña Vieja, la cumbre más alta del macizo Oriental de los Picos de Europa. Santander

